

Viña del Mar, diecisiete de julio de dos mil veintitrés.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Que los días siete, diez y once de julio de dos mil veintitrés, ante una sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Viña del Mar, integrada por el Juez Presidente don **Alejandro Palma Cid** y por los Jueces don **Fernán Riosco Pinochet** y don **Manuel Muñoz Chamorro**, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral de la causa **R.U.C. N°2210004469-6, R.I.T. N° 209-2023**, seguida en contra de **EDUARDO ANDRÉS LAGOS GONZÁLEZ**, cédula de identidad N° 18.236.722-2, chileno, soltero, apodo “rucio”, nacido el 28 de septiembre de 1992 en Quilpué, 30 años de edad, encargado de seguridad, domiciliado en calle Atahualpa N° 282, Belloto Norte, Quilpué.*

*Fue parte acusadora el Ministerio Público de Quilpué, representado por la Fiscal **Daniela Quevedo Henríquez**. Intervino como querellante don Eric Varas Araya, representado por la abogada del programa de atención a víctimas de delitos violentos del Ministerio del Interior **Gabriela Montecinos González**. La Defensa del acusado estuvo a cargo del abogado defensor penal público **Hugo Leal González**.*

SEGUNDO: *Que los hechos materia de la acusación deducida por el Ministerio Público están contenidos en el auto apertura de juicio oral remitido a este sede, hechos que reproducidos textualmente, son los siguientes:*

“Que durante las 04:00 horas y 16:00 horas del día domingo 23 de enero del año 2022 el imputado se encontraba en el interior de su domicilio ubicado en Calle Atahualpa N° 282, Belloto Norte, Quilpué, en compañía de la víctima Diego Ignacio Varas Rodríguez, donde ambos se encontraban compartiendo en el interior del inmueble del imputado, instante en que el imputado de manera sorpresiva al iniciar una discusión con la víctima procede a agredirlo físicamente, propinándole diversas estocadas en el cuello, rostro y cabeza de la víctima, las cuales perforaron la cabida craneana ocasionando lesiones letales en la masa encefálica. Tales heridas fueron ocasionadas con un arma corto punzante con extremo afilado y puntiagudo y el cuerpo del arma de forma cuadro angular. Además, le provocó un orificio amplio en la zona ocular izquierda, la trayectoria de ese orificio fue muy profunda, laceró el cerebro y el tallo cerebral. También, con otro objeto cortante y punzante provocó gran cantidad de heridas que abarcaron la mayor parte de la cara y el cuello, ocasionando lesiones penetrantes al cuello, que necesariamente



provocaron hemorragia abundante en la escena primaria. Dichas lesiones penetrantes, específicamente más de veinte en la zona del cuello, cara y cabeza de la víctima, a consecuencia de lo cual la víctima perdió la vida, estableciéndose como causa basal un traumatismo cráneo encefálico por arma cortante y punzante, puesto que las lesiones cerebrales y del tallo ya descritas fueron las lesiones fatales provocadas por el imputado con los elementos antes indicados. Esas heridas necesariamente provocaron la muerte de la víctima, además de que todas las heridas anteriormente, más de veinte, aumentaron deliberadamente e inhumanamente el dolor al ofendido al momento de causarle la muerte.

Una vez provocada la muerte a la víctima por parte del imputado, éste trasladó su cuerpo hasta un cuarto aledaño del inmueble, introduciéndolo al interior de una lavadora, con el objeto de esconder el cuerpo de la víctima.” (sic)

*La **parte querellante**, acusó por los siguientes hechos:*

“Que durante las 04:00 horas y 16:00 horas del día domingo 23 de enero del año 2022 el imputado se encontraba en el interior de su domicilio ubicado en Calle Atahualpa N° 282, Belloto Norte, Quilpué, en compañía de la víctima don Diego Ignacio Varas Rodríguez, donde ambos se encontraban solos al interior de éste, instantes en que LAGOS GONZALEZ de manera sorpresiva y aprovechando tales circunstancias de indefensión de éste, procede a agredirlo físicamente, propinándole diversas estocadas en el cuello, rostro y cabeza de la víctima, las cuales perforaron la cabida craneana ocasionando lesiones letales en la masa encefálica. Tales heridas fueron ocasionadas con un arma corto punzante con extremo afilado y puntiagudo y el cuerpo del arma de forma cuadro angular. Además, le provocó un orificio amplio en la zona ocular izquierda, la trayectoria de ese orificio fue muy profunda, laceró el cerebro y el tallo cerebral. También, con otro objeto cortante y punzante provocó gran cantidad de heridas que abarcaron la mayor parte de la cara y el cuello, ocasionando lesiones penetrantes al cuello, que necesariamente provocaron hemorragia abundante en la escena primaria. Dichas lesiones penetrantes, específicamente más de veinte en la zona del cuello, cara y cabeza de la víctima, a consecuencia de lo cual la víctima perdió la vida, estableciéndose como causa basal un traumatismo cráneo encefálico por arma cortante y punzante, puesto que las lesiones cerebrales y del tallo ya descritas fueron las lesiones fatales provocadas por el imputado con los elementos antes indicados. Esas heridas necesariamente provocaron la muerte de la víctima, además de que todas las heridas anteriormente, más de veinte, aumentaron deliberada e inhumanamente el dolor al ofendido al momento de causarle la muerte.



Posteriormente, LAGOS GONZALEZ, trasladó su cuerpo hasta un cuarto aledaño del inmueble, introduciéndolo al interior de una lavadora, desnudo por completo y de cabeza al interior de dicho artefacto, dejándolo allí, con el objeto de esconder el cuerpo de la víctima.”

A juicio de ambos acusadores, los hechos antes referidos son constitutivos del delito de **homicidio calificado**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1 del Código Penal, circunstancia cuarta (ensañamiento), en grado de desarrollo **consumado**, atribuyendo participación al acusado en calidad de **autor**, según lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

El Ministerio Público estimó que favorece al enjuiciado la atenuante de irreprochable conducta anterior y que no le perjudican agravantes, por lo que solicitó se le imponga la pena de **veinte años de presidio mayor en su grado máximo**, más las accesorias legales del artículo 28 del Código Penal y las costas.

Para la parte querellante, favorece al acusado la atenuante de irreprochable conducta anterior y le perjudican las agravantes de responsabilidad penal previstas en el artículo 12 numerales 1 y 9 del Código Penal, por lo que solicitó se le imponga la pena de **presidio perpetuo simple** más las penas accesorias legales, las costas de la causa y la incorporación de su huella genética en el registro de ADN.

TERCERO: Que en su **alegato de apertura**, la representante del Ministerio Público sostuvo que durante el desarrollo del juicio acreditará con la prueba que rendirá, los hechos de la acusación, que terminaron con la vida de Diego, de 21 años a la época de ocurrencia de los hechos. Se demostrará que el acusado en la dinámica del hecho realizó una gran cantidad de lesiones en la cara, cabeza y cuello de la víctima, sin motivo específico, provocándole la muerte y que todas las lesiones, que fueron 37 en dicha zona, fueron realizadas al momento en que Diego se encontraba aún con vida. Por ello, ha acusado por el delito indicado, el que acreditará e insistirá en su petición de condena.

Posteriormente en su **alegato de clausura**, señaló que a su juicio con la prueba rendida se acreditó la existencia del homicidio calificado en el que participó el acusado, con la calificante de ensañamiento. Quedó probado que el 23 de enero de 2022 el acusado mató a la víctima Diego Varas de manera brutal, esto es, con 37 heridas corto punzantes y penetrantes en el cuerpo, rostro y cabeza de la víctima. Se descarta la versión entregada por el acusado con la prueba rendida, ya que es inverosímil y atenta contra los principios de la lógica. Tampoco la defensa incorpora prueba para acreditar su versión. Se logró probar que el cuerpo de la víctima fue encontrado en el interior del inmueble del acusado,



donde solo vivía él, encontrándose además todos sus enseres personales, mochila, documentos, vestimentas, cédula de identidad, oculto en la parte posterior del domicilio. También en diversas dependencias se encontraron hallazgos de sangre. Todo se establece por medio de la declaración del subcomisario De la Fuente, quien estuvo a cargo del trabajo del sitio del suceso y entregó los antecedentes respectivos, además de las pericias bioquímicas y las fotos. Refuerza la participación del acusado el hecho que es la única persona que pudo haber dado muerte a la víctima, por medio de la declaración del padre y hermano del enjuiciado, incorporadas a juicio a través del policía Cádiz, ya que ambos señalan que reciben del acusado la noticia que había matado a Diego. En el mismo sitio del suceso se encuentra una de las armas usadas para proferir parte de las lesiones, el cuchillo que fue exhibido en el juicio.

Si bien no está controvertido el homicidio con participación de terceros, y la violencia de la muerte, se controvierte la calificante y entiende que con la prueba rendida se logró probar que existe el ensañamiento puesto que la conducta del acusado aumentó deliberadamente el mal del delito, causando otros males innecesarios para su ejecución. Lo relevante es el conjunto de males superfluos, 37 heridas corto punzantes en las zonas señaladas, que implican un daño mayor y accesorio al letal que terminan con la vida de la víctima. Existió de parte del acusado voluntad de hacer sufrir en forma innecesaria a la víctima como lo explicó el médico legista, quien dio cuenta a través de los dibujos incorporados, la cantidad de lesiones que mantenía, 37, siendo una la letal, y todas fueron vitales, es decir, provocadas cuando Diego estaba con vida. Además, fueron apreciadas por las fotos exhibidas en el juicio.

De esta forma tan brutal y extremadamente dolorosa, se probó que se quitó la vida a un joven de 21 años que tenía toda la vida por delante, era hijo único, se escuchó a los padres y al tío, quienes dieron cuenta de cómo el hecho ha significado para la familia, por lo que estima que una forma de mitigar en parte el dolor es imponiendo una pena proporcional a la gravedad del hecho y al daño provocado, e insiste en su petición de condena a las penas señaladas en la acusación.

No hizo uso de su derecho a réplica.

CUARTO: *Que, en su alegato de apertura, la parte querellante refirió que se probará más allá de toda duda razonable, los hechos de la acusación particular. Tal como señala la fiscalía, la dinámica y participación será probada con los testigos civiles y policías, y pericial. Se trata de un crimen de odio, ya que Diego es un joven común y corriente, conocido del imputado, compartían con el acusado, lo conocía de hace años por*



lo que había confianza. El hecho impactó a la comunidad y a todo el país, se le denomina el “crimen de la lavadora” por lo cruento para la víctima, la familia y toda la sociedad. Cree que hay ensañamiento, y además las agravantes de alevosía, entendiendo que el delito merece una pena mayor y ejemplificadora para toda la sociedad. También postula un ensañamiento moral que atentó contra el honor de Diego en sus últimos minutos de agonía, lo que no solo aumentó deliberadamente su dolor sino que provocó transgredir su honor, sin perjuicio de lo que ha significado para la familia el hecho, la filtración de la carpeta en la formalización, y todo lo que han vivido como proceso terapéutico por más de un año. No fue un proceso de duelo normal, sino que se agudizó y extendió el mal causado, la filtración de lo macabro y cruel del hecho. Solicita se acoja lo señalado y se condene a presidio perpetuo simple.

*Posteriormente, en su **alegato de clausura**, planteó que adhiere en parte a lo señalado por el Ministerio Público y cree que se acreditó su acusación particular. Los testigos han dado cuenta de la intervención del acusado, la dinámica de los hechos, todos verosímiles y concordantes entre ellos y con las pericias fotográficas y planimétricas además de la bioquímica. La declaración de Cádiz trajo a colación la versión de los familiares del acusado quienes primero conocieron de éste su culpabilidad, que es concordante con lo referido por el médico legista quien efectúa la autopsia del cadáver. Han quedado probados a su juicio los elementos del homicidio calificado, por ensañamiento. Se han usado dos armas como lo dijo el médico legista, y una de ellas ocasiona la lesión letal, y todas las otras lesiones fueron innecesarias y dan señales de una extrema violencia. El exceso de ésta es evidente, ya que las heridas fueron vitales, todo lo que permite concluir que el acusado actuó con extrema violencia aumentando deliberadamente el dolor al ofendido. Es cierto que la jurisprudencia ha señalado que el dolo debe ser de matar y aumentar el dolor de la víctima, y eso es lo que se ha comprobado.*

En cuanto a las dos agravantes adicionales, cree que se configura la alevosía por el actuar sobre seguro del acusado, se cometió el delito en su dormitorio, en su domicilio donde vivía solo, donde sabía que nadie podía llegar. El afectado era una persona conocida, estaba indefenso, eran conocidos desde la infancia. Como señala Garrido Montt entiende que el acusado creó la circunstancia de alevosía para cometer el hecho. Entiende que cuando hay más de una calificante se debe escoger una de ellas, y las demás tratadas como agravantes generales, que es lo que postula.



También entiende que concurre la agravante de la ignominia, del artículo 12 N°9 del Código Penal, entiende que es afrentar al honor de la víctima directa, y Polittof señala que cualquier circunstancia superflua da lugar a la deshonra de la víctima, y Cury dice que no es incompatible con el ensañamiento ya que vulnera bienes jurídicos distintos, y en este caso se aprecia que así fue. También la profesora María Cecilia Ramírez dice que puede ser en una esfera privada, como en este caso. Cree que la violencia de que dan cuenta las lesiones en la cara y cabeza, que desfiguró su rostro, lo que ya es una deshonra para éste, y ya en su agonía y habiendo comenzado las agresiones, lo mantenía con los pantalones abajo, exhibiendo sus zonas genitales como se evidenció en las fotografías. La lógica también dice que fue la misma forma en que lo arrastra y lo introduce en la bodega y la lavadora, y cuando estaba en ésta estaba con sus pantalones abajo y genitales expuestos, por lo que hubo ensañamiento moral como lo dice Cury, sumado a cómo la víctima es encontrada, cómo debieron ver las fotos sus padres, y fue humillada hasta último momento de su agonía. Cita una sentencia del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Puente Alto dictada en el RIT 124-2021, por lo que entiende que se configura la agravante referida.

También hubo una mayor extensión del mal causado, por el dolor ocasionado a la familia, hecho devastador que fue más allá de lo que pueda producir un homicidio, y por ende cree que se debe acoger su acusación particular.

*En su **réplica**, sostuvo que cree que el ensañamiento sí se acreditó, y la exigencia que haya existido un plan sostenida por la defensa, implicaría otra agravante, de premeditación.*

***QUINTO:** Que la defensa del acusado en su **alegato de inicio**, señaló que se conocerá al acusado, sin antecedentes penales, quien declarará y relatará su versión de los hechos, día 23 de enero de 2022, no existe testigo presencial de los hechos sino que solo la víctima y el acusado. Entiende que entregará antecedentes que permitirán esclarecer los hechos de la acusación, y a su juicio se logrará establecer un suceso distinto al de la acusación. No se probará la calificante invocada ni las agravantes que sostiene la querellante. Considerando el estándar del artículo 340 del Código Procesal Penal, en su oportunidad hará las peticiones pertinentes.*

*Posteriormente, en su **discurso de cierre**, indicó que el legislador establece en el artículo 340 del Código Procesal Penal un estándar alto, y cree que si bien se logra muchas veces construir un veredicto condenatorio con prueba indiciaria, lo cierto es que en este juicio toda la prueba de cargo era de ese carácter. Hace presente esto pues desde el*



inicio mantuvo junto con el acusado una actitud colaborativa en cuanto a que renunció a guardar silencio, declaró, y no cuestionó la existencia de un homicidio sobre la víctima Diego Varas. La declaración de su defendido permite arribar a la convicción, sin perjuicio de la debilidad de la prueba de cargo en cuanto a aspectos relevantes, y así la declaración del acusado es sustancial.

En cuanto a la data de muerte hay vacíos, ya que la acusación señala que fue entre las 4 de la mañana a las 16 horas del domingo 23 de enero, sin embargo el perito médico legista consigna que fue de 30 a 36 horas desde que hizo la pericia, el 26 de enero. Por su parte, el policía De la Fuente señala 12 a 14 horas hacia atrás desde el día 25. Y el acusado en su declaración dice que esto pasó en la noche del domingo a la madrugada del lunes. De este modo, la declaración de su defendido se acerca más a lo referido por el policía y Restrepo, por lo que debe considerarse su versión para configurar su colaboración.

El acusado reconoce haber provocado las lesiones letales, dice que al menos dos heridas con el arma blanca que finalmente llevaron al fallecimiento de la víctima. Cree que su declaración no es acomodaticia, es creíble y se respalda en parte con la prueba de cargo, que es indiciaria.

Cuestiona la concurrencia de la calificante de ensañamiento, y también las agravantes invocadas por la querellante.

Los elementos relevantes de la confesión de su representado pasan porque dio cuenta de ciertos problemas por droga del acusado, con asidero en los dichos de su defendido y la prueba de descargo. Resulta creíble que las lesiones superficiales que mantenía en el rostro no pueden ser imputables al acusado, y se condicen con lo que puede llamarse “una apurada”, propia del tráfico de drogas. Respecto al motivo del acusado para ocasionar las diversas lesiones en el rostro, se habló de un crimen de odio, pero no se sabe cuál fue. El médico legista dijo que la teoría del caso de la Brigada de Homicidios fue un crimen pasional, que se solicitaron muestras anales, que se desconoce pericia psiquiátrica del acusado, y que era posible una relación sexual inicial y posterior homicidio. Sin embargo, nada de eso se acreditó en el juicio. Tampoco dio cuenta en forma concreta cómo supo lo de la esquizofrenia del acusado. Lo del overkill referido por el médico legista se trataría de un componente emocional intenso y lo dice por el tema de la relación sexual y consumo de drogas, pero de eso no hay antecedentes adicionales, sino solo los de la pericia. El overkill es un elemento probatorio débil.



Insiste en que las lesiones superficiales no pueden ser atribuidas al acusado. Si bien se colige por los dichos del médico legista, que ellas por sí solas pudieron causar la muerte, lo cierto es que en la pericia se consigna como herida letal la consignada como H1. Y solo en el juicio el perito indicó que las otras podrían haber causado la muerte, lo que generó sorpresa, y por ende no puede ser considerado.

Cita fallo de la Corte Suprema respecto al ensañamiento, en causa 23.589-2014, se cita en él doctrina que coincide en que requiere elementos objetivos y subjetivos, conceptualiza ambos, padecimientos ajenos a la acción misma de matar no están considerados. Debe haber un plus de sufrimiento, escogiendo de forma precisa la intención de aumentar el sufrimiento. Cree que si es que las lesiones son atribuibles al acusado, no dan cuenta de las propias del ensañamiento sino que están subsumidas en el homicidio simple.

En cuanto a las agravantes que invoca la querellante, se dice que el acusado obró sobre seguro, sin embargo la lesión fue en una discusión, no se acreditó que se buscaran las condiciones materiales para generar la indefensión. En cuanto a la ignominia no se rindió prueba, más allá de la forma en que se encontró el cadáver, pero eso no logró ser acreditado como lo que ocurrió al momento de los hechos, sino posteriormente. Y cree que por el principio de proporcionalidad, el disvalor de la conducta ya está absorbido por el tipo penal de homicidio.

*En la **réplica**, manifestó que cuando habla de un plan, se refiere al vinculado a un obrar sobre seguro.*

SEXTO: *Que en la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, el acusado **Eduardo Andrés Lagos González**, en conocimiento de sus derechos, renunció a guardar silencio y declaró como medio de defensa, manifestando que está involucrado en el hecho de muerte, es primera vez que declara porque nunca había pasado por algo así. A Diego lo conoce desde que llegó a la población con sus padres, tenía buena relación con sus papás y abuelos. Empezó a tener una relación “de amistad” con Diego hace unos 4 años atrás, habían ocasiones en que se juntaban en una plaza o lugares a compartir, nunca en su casa. En ella solo un par de veces. El día de los hechos recuerda que fue en la madrugada, estaba acostado, venia de trabajar, y Diego golpea la puerta sin razón, agresivo, se levanta y ve quién era. Y Diego estaba todo ensangrentado golpeando la puerta. Lo hace entrar y le dice que necesita que le preste dinero porque le están cobrando lo que les debía a un par de traficantes del lugar, lo que es sabido por la población donde residen. Tenía una deuda con dos traficantes de Belloto. Antes ya le*



había prestado dinero con un amigo para que pagara sus deudas. La familia de Diego también estaba al tanto de las deudas de Diego por droga, también se le quiso ayudar para internarlo por los problemas con drogas y alcohol pero nunca se hizo nada como corresponde. A veces a Diego no lo dejaban entrar a su casa por su estado de ebriedad y drogas, le facilitó una vez una pieza de su casa. El día de los hechos le pidió que le prestara 30 o 40 mil pesos, que no tenía. Discutieron cuando él le pide dinero, le dice que no, se abalanza sobre él con su cara ensangrentada, solo le dijo que fueran donde su mama urgente por cómo estaba. Le dijo que no, se le abalanza con un cuchillo, pone la mano para cubrirse su rostro y como andaba con chalas se resbala Diego cae encima, balancea su mano y con la misma le puso uno o dos golpes en el cuello o la cabeza. Eso es todo lo que pasó ese día. Luego por su condición de epiléptico convulsionó y al despertar se vio ensangrentado, su casa llena de sangre, trató de limpiar un poco, y habría tenido unas dos o tres convulsiones nuevamente y al despertar de la última vio manchas de sangre en la casa, el patio, y ve que Diego estaba dentro de la lavadora, lo cual hizo él. Al despertar se dio cuenta. Le avisó a su padre para que llamara a Carabineros, al llegar donde él se encuentra que ya estaba el Servicio Médico Legal, la Policía de Investigaciones, Carabineros y prensa, se asustó y se fue. Llegó a Santiago, estuvo en un albergue esa noche y al otro día Carabineros lo encontró en Santiago.

Con Diego no tenían una amistad de mucho tiempo, solo se conocían porque vivían cerca. Hace dos o tres años empezaron a compartir, a comer, a fumar, pero antes de eso no. También por temas de edad.

Sabe que le pegó uno o dos golpes a Diego, no sabe si en su rostro o cara, y Diego cae desvanecido a su lado, pide disculpas a la familia de Diego por lo ocurrido y a su familia también, pero esto se pudo haber solucionado mucho antes, y ahora que esto lamentablemente le pasó a él se están poniendo los puntos sobre las íes.

Preguntado por la Fiscal *señaló que llegó a la población cuando tenía 9 años, y desde esa fecha conocía a Diego, pero 4 años atrás del hecho ya eran conocidos. Consumían marihuana. Vivía en el domicilio de calle Atahualpa hace dos años atrás de los hechos. Se fue a la casa donde sucedieron los hechos porque se la podían tomar y para que no le hicieran daño, ya que su abuelo materno es el dueño del domicilio donde vivía.*

Dormía en la madrugada y golpearon la puerta. Era la madrugada del día domingo, cree que como a la 1 de la mañana. Era Diego y estaba con la cara manchada, llena de sangre, la cara entera. Lo único que le dijo que fue se fueran donde su mamá por cómo estaba, y él le dijo que por favor no. Le pidió dinero para pagarles a los traficantes,



no recuerda exactamente cuánto pero fueron 30 o 40 mil pesos los que le pidió. Luego Diego se le abalanza con un cuchillo en la mano. Fue herido en su mano derecha, dedo meñique. Lo hizo pasar al living de la casa cuando Diego golpea, abrió la puerta y le dijo que entrara. En el living fue atacado por Diego. Se le abalanza y caen al suelo, y en este lugar le da dos puñaladas, no sabe si en la cara o cabeza, pero fue en el forcejeo que le alcanzó a pegar con el cuchillo que él (Diego) tenía en la mano, se lo quitó y lo hiere, Diego se desvanece. Luego de eso convulsionó (el acusado), despertó al tiempo y vio a Diego encima de él lleno de sangre, lloró y convulsionó nuevamente, dos a tres veces. Convulsionó con Diego a su lado, y al despertar seguía a su lado, con una mano encima de su brazo izquierdo. Cuando convulsiona, lo hace cada vez que tiene estrés o pena, algún momento complejo, pierde la conciencia durante harto tiempo, y perdió una pieza dental. No lo puede manejar.

Luego de la segunda convulsión trató de limpiar un poco el piso del living, con la misma polera que tenía puesta, que era blanca que ocupaba de pijama. Después se sacó el cuerpo de Diego de encima, lloraba y no se dio cuenta de más hasta que habló con su papá y le dijo que habían entrado a robar a la casa, que necesitaba ayuda con Carabineros, y al volver al hogar ya estaba el Servicio Médico Legal, PDI y Carabineros.

Después de la segunda convulsión no se acuerda cómo tomó el cuerpo de Diego y lo metió en la lavadora. Deben haber sido producto de la misma convulsión, donde no queda consciente y no recuerda. Después de la inconciencia no recuerda bien lo que hace. Cuando convulsiona o después de ella, despierta, puede conversar con alguien y no sabe lo que dice, no recuerda ni siquiera su propio nombre. Eso pasa después de cualquier convulsión.

El día domingo fue a almorzar con su familia, no les dijo nada de lo sucedido porque nada había pasado aun. Los hechos pasaron un domingo para lunes. Le mandó un WhatsApp a su papá, luego se juntó con él, y al hacerlo estaban en la casa, domicilio que ya dio.

Fue a la casa de sus padres, no le pidió el vehículo a su papá. No le dijo a su papá que necesitaba botar una lavadora. Le dijo que para qué, y él le responde que porque habían entrado a robar, y que un sujeto estaba dentro de la lavadora muerto, en la bodega del lugar donde vive. Se separa de su papá y ve al Servicio Médico Legal, PDI y Carabineros y se arranca a Santiago.



Preguntado por la abogada querellante, indicó que es primera vez que declara. Vivía en el domicilio de calle Atahualpa 282, solo. En su domicilio cuando llegó Diego, estaba solo.

A las preguntas de la Defensa indicó que como a la 1 de la madrugada llegó Diego, golpeó la puerta y le vio mucha sangre saliendo de su rostro con claras heridas que le pegaron puñaladas en todo su rostro. Eran superficiales, claramente o vulgarmente que “quisieron apurarlo” por algo. No le salía sangre. Le pidió dinero, cree que lo hizo con él porque sabía que trabajaba como encargado de eventos y le pagaban todos los fines de semana, y además se comunicaba con un amigo de ellos llamado Kevin. Cuando los padres de Diego no lo dejaban entrar a su hogar se iba a dormir donde Kevin Iribarra.

Consumía marihuana con Diego. El solo consume marihuana. Los que conocen a Diego le compraban a él, pero Diego consumía otras sustancias que lo llevaron a tener deudas con las personas, porque en vez de venderlas las consumía.

Sabe de las deudas de Diego con los traficantes porque un par de veces cuando compartían con Kevin, le decía que tenía problemas con los personajes, e incluso le pedía dinero prestado a su tío para pagar las deudas.

Las heridas de Diego dijo que eran como para “apurarlo”. Esas lesiones de la cara cree que tienen vínculo con uno de los dos traficantes, lo que sabe porque dos a tres meses antes de lo que pasó ya le había pedido dinero Diego, le pasó como \$20.000 y Kevin también le había prestado para pagar la deuda.

Con el arma blanca agredió a Diego, no sabe si en la cabeza o rostro, pero fueron una o dos agresiones, no más que eso. Luego convulsionó.

Es epiléptico desde los 20 años. Tenía tratamiento por el Cesfam de Belloto Norte, Aviador Acevedo. Consumía ácido valproico, luego lo cambiaron a levitrazitam de 1000, una cada 8 horas.

Por la epilepsia también consultó en Viña del Mar en un Cesfam cuyo nombre no recuerda.

Llamó a su papá y se encontró con él en la plaza de la población donde ellos residen, y caminaron al paradero. Eso fue en Belloto Centro, en la misma población donde vivía la víctima. A su papá le dijo que tenía un problema, que anoche habían entrado a robar a su casa, dos personas, que uno salió corriendo, que con el otro se defendió de mala forma y estaba sin vida en la casa. Su papá lloró, le dijo que se había asustado y se había defendido de mala forma. Luego separaron camino de su padre, le dijo que lo dejara respirar, que hablaría con Carabineros y la PDI.



Su papá llamó a Carabineros y la PDI.

En la oportunidad prevista en el artículo 338 inciso final del Código Procesal Penal nada señaló.

***SÉPTIMO:** Que la parte querellante, esto es, Eric Varas Araya, padre de la víctima, representado por la abogada Gabriela Montecinos González, dedujo acusación particular en los términos que se transcribieron precedentemente; y no dedujo demanda civil.*

Por otra parte, no consta en el auto apertura de juicio oral, que los intervinientes hayan arribado a convenciones probatorias.

***OCTAVO:** Que el Ministerio Público y la parte querellante, a fin de acreditar su pretensión punitiva, rindieron en el juicio la siguiente prueba:*

***I.- TESTIMONIAL;** consistente en los asertos de:*

***1.- Ernesto Andrés De la Fuente González,** 37 años, funcionario de la PDI, quien previamente juramentado y frente al **interrogatorio de la Fiscal**, señaló que declara porque es funcionario de la PDI hace 18 años, cumplía funciones en la Brigada de Homicidios de Valparaíso, y el día 25 de enero de 2022 alrededor de las 14 horas se les comunicó por el fiscal de turno de Quilpué una concurrencia al sector de Belloto Norte, calle Atahualpa N°282 para efectuar diligencias de investigación respecto al hallazgo de un cadáver en el interior del inmueble, en un sector destinado a bodega, dentro de una lavadora, por lo que él, junto al personal de turno de su equipo y peritos fotográfico, planimétrico, médico criminalista y de huellas de Lacrim Valparaíso, fueron al domicilio referido.*

En el lugar se observa en calle Atahualpa 282 una vivienda destinada a la habitación, con reja perimetral, acceso a antejardín, observando en la entrada una mancha pardo rojiza que se apreciaba como sangre, la cual estaba a un costado del acceso principal del inmueble, lugar que era una especie de bodega o lavadero, construida de material ligero, en cuyo interior se encontró una lavadora marca Fensa cilíndrica, de unos 70 cms y 45 cms de diámetro, en cuyo interior y en posición genupectoral se encontraba con las rodillas hacia el pecho o tórax, un cadáver de sexo masculino, con evidentes machas pardo rojizas por impregnación en sus vestimentas, por lo que se comenzó a hacer el trabajo externo policial del cadáver.

Paralelamente el personal de Lacrim tomó impresiones dactilares de ambas manos para obtener la identidad. En la región del cráneo y rostro se encontraron múltiples lesiones corto punzantes, principalmente en la región frontal, parietal, rostro, temporal y cervical, de ambos hemisferios, las cuales por su disposición y violencia se determinó la participación de terceras personas, además del hallazgo con una clara intención de ocultar



el cadáver y el hecho en sí. El cadáver tenía una polera marca Kenneth Stevens impregnada de sangre en la parte superior, que por la posición en que estaba el cadáver mantenía por efectos de gravedad la mayor concentración de impregnación en su parte superior.

Se encontraron adulteración de los fenómenos cadavéricos, principalmente en ambos globos oculares una inyección conjuntival de ambas conjuntivas producto de la posición, ya que estaba de cabeza. Del mismo modo se encontraron signos de defensa. Continuaron el trabajo del sitio del suceso, los fenómenos cadavéricos daban una causa probable de traumatismo cráneo cervical por heridas corto punzantes.

En el mismo antejardín, sector oriente, se encontró un cuchillo de mango de madera y hoja metálica, y en el interior del inmueble sobre una mesa de centro un teléfono celular, percatándose inmediatamente de un aseo o limpieza generalizada, lo cual era una adulteración del sitio del suceso con intencionalidad de ocultamiento de alguna evidencia o indicio. No obstante en los dormitorios, de poniente a oriente, en el primero se encontró una mochila con una polera con impregnaciones de líquido sanguinolento, y manchas en el piso. En el segundo dormitorio una hemodinámica de proyección por goteo en las paredes, y en el piso, lo que los hace interpretar que conforme las lesiones del cadáver, que podría ser el lugar donde sucedió el hecho, ya que por proyección de vasos y arterias y por las dimensiones de la habitación podría corresponder al lugar del hecho, por la altura del goteo. La hemodinámica estaba también adulterada por elementos de aseo como limpia pisos y otros.

En la parte posterior del inmueble se encontró una mochila con distintos enseres, la gran mayoría ropa deportiva y un documento a nombre de Diego Varas, que fue confirmado por el Lacrim sección hiellografía, correspondería a la identidad del fallecido encontrado dentro de la lavadora.

Colegas de la Brigada de Homicidios procedieron a tomar declaración al testigo quien dio aviso a Carabineros, del posible hallazgo, correspondiendo al padre del imputado quien le habría manifestado y pedido su vehículo a fin de poder trasladar una lavadora ya que había matado a una persona dentro del domicilio, lo que llevó al padre del imputado identificado como Eduardo Lagos, a dar a conocer los hechos a personal de Carabineros del retén El Belloto, los que van al inmueble del imputado, efectuando el hallazgo del cadáver, y el padre del imputado lo reconoce como Diego, amigo del sector y conocido de su hijo, de Belloto Norte.



Las lesiones que vio en el cadáver, dado que la luz en la bodega no era la adecuada y había muchas manchas, recuerda que eran más de veinte, en el tórax superior, cervical, rostro y cabeza.

Por el trabajo del sitio del suceso se determinó que para causar las lesiones en un universo fue utilizado un elemento cortante que correspondería a un tipo cuchillo, encontrando en el lugar uno Tramontina que por su dimensión, diámetro y largo pudo ser el elemento con el que se provocaron las lesiones a la víctima.

El cuchillo fue encontrado en el antejardín, sobre una maceta.

*Se le exhiben **fotografías** y reconoce: 1.- frontis del domicilio de Atahualpa 282, Quilpué. 2.- frontis del inmueble, tomada desde el antejardín, y se observa la puerta de acceso principal, una escalera de acceso de cinco peldaños, y a la izquierda de la imagen un cuarto de material ligero destinado a bodega. A la derecha de la imagen se ve un portón de lata y en la parte inferior una vasija o macetero, y restos de piedras y escombros. 3.- detalle de la anterior, vasija o macetero. 4.- vista detallada en primer plano del macetero, se ve un cuchillo de mango de madera y hoja metálica, semi enterrado. 5.- detalle de la anterior, fijado con testigo métrico, el cuchillo mango de madera y hoja metálica marca Tramontina. 6.- puerta de acceso de madera de la bodega o lavadero colindante al inmueble. 7.- detalle de la puerta de acceso, se ve en la parte inferior una mancha de líquido sanguinolento con signos de arrastre. 8.- detalle de la mancha referida, que por la hemodinámica sería de exterior a interior de la bodega. 9.- detalle del interior de la bodega, mancha pardo rojiza en el piso. 10.- vista general de la lavadora cilíndrica, y se ve la mitad de un cuerpo en el exterior, de cabeza, con sus extremidades inferiores al exterior. La expresión genupectoral se refiere a que las rodillas estaban direccionadas al tórax. 11.- escalera de madera, manchas por goteo pardo rojizas en la parte central, y una parka. 12.- detalle de la lavadora y posición no natural del cuerpo donde se aprecia la extremidad inferior izquierda hacia el centro del cuerpo. El pie calzado parcialmente en el exterior. 13.- detalle de contra plano, tomada desde el interior al exterior de la bodega, se ve la otra extremidad inferior derecha del cadáver, direccionándola hacia el centro del cuerpo, y un bóxer o calzoncillo a mitad de muslo. 14.- detalle de la parte inferior de la lavadora, se aprecia una manguera metálica, que mantenía en su extremo escurrimiento de líquido sanguinolento desde el exterior. 15.- detalle de la lavadora cilíndrica, con posición anatómica señalada. Esa posición se ve en el hallazgo de cadáveres en maleteros o maletas, que no es una posición anatómica normal. Se ven manchas pardo rojizas por escurrimiento y gravedad, desde la parte superior a la inferior de la lavadora. 16.- detalle*



de la parte interior de la lavadora, bóxer bajo la región glútea y pantalones negros tipo buzo, en la pierna derecha a nivel de pie, y en la pierna izquierda el pantalón está a la altura del muslo. 17.- detalle sin vestimenta señalada, lavadora, escurrimiento de líquido sanguinolento por gravedad desde superior a inferior, con mitad del cuerpo dentro y extremidades inferiores en el exterior. 18.- detalle de la maniobra que hizo junto al equipo para extraer el cuerpo desde dentro de la lavadora y así efectuar el examen externo policial. Se ven las extremidades y parte inferior del cadáver sobre un saco del Servicio Médico Legal en el piso. 19.- cadáver con una bolsa tipo saco en la parte superior del cuerpo que cubre la región de la cabeza y tercio superior del tórax y extremidades superiores dentro. 20.- foto tomada al sacar el saco, polera con impregnación de manchas pardo rojizas que da cuenta de la ubicación o posición del cadáver. 21.- región de la cabeza y extremidades superiores con gran cantidad de manchas pardo rojizas, a diferencia del abdomen y extremidades inferiores. 22.- detalle del tercio superior del cadáver, hemi rostro izquierdo, brazo y antebrazo del mismo costado, y se ve a nivel general lesiones corto punzantes en la región frontal del rostro, y región temporal. 23.- detalle del tercio superior, ambas manos impregnadas con líquido sanguinolento y rostro afectado por lesiones corto punzantes. 24.- primer plano al rostro del cadáver, se ven lesiones corto punzantes en la región frontal ambos hemisferios, y en la ocular un hematoma, y presencia de gran volumen en ambos globos oculares, que da cuenta de traumatismo o golpe en esa región. 25.- tomada en detalle ambos globos oculares, se ven adulteraciones por fenómenos cadavéricos como por lesiones, y opacidad corneal por deshidratación. 26.- vista general a la dentadura y mucosa labial superior e inferior, detalle de piezas dentales en regular estado. 27.- lesión corto punzante en región frontal izquierda supraciliar, de bordes lisos netos. 28.- detalle de alrededor de 25 lesiones corto punzantes dispuestas de forma diagonal en su hemi cara, rostro, región frontal y cervical del hemisferio izquierdo del cadáver. 29.- hemisferio derecho, gran cantidad de lesiones corto punzantes, que por sus características, disposición y diámetro fue con la misma arma que las del hemisferio izquierdo. 30.- lesión corto penetrante en el tórax tercio superior de la cara anterior, dispuesta de forma diagonal. 31.- región cervical posterior y del tórax posterior y cabeza, apreciándose en la parte central al nivel cervical una lesión corto punzante de las mismas características de las anteriores. 32.- detalle de la lesión señalada. 33.- lesión corto punzante en la región de la cara lateral derecha del cuello del cuerpo, corresponde a una corto punzante de las mismas características de las anteriores. 34.- conducto rectal, con lesiones externas. 35.- vestimentas encontradas en la bodega. Algunas



estaban en el cuerpo de la víctima y otras sirvieron para taparlo y ocultar el mismo. Las del cuerpo de la víctima eran la polera con gran cantidad de impregnación de sangre y el pantalón de buzo negro con la leyenda Adidas y franja blanca, y el bóxer rojo con cinta en la parte superior donde se lee la palabra "Top", y la zapatilla negra. **36.-** detalle de la parte superior posterior de la polera usada por la víctima, marca Kenneth Stevens y se ven dos desgarraduras coincidentes con las lesiones corto punzantes encontradas en la víctima en región cervical. **37.-** detalle del interior de la lavadora marca Fensa color blanco, donde estaba el cadáver. Se ve gran cantidad de sangre. **38.-** vista general del living del inmueble, se ven enseres, sillones, mesa de centro, un mueble de madera, muros violetas, cortinas. **39.-** sofá color negro con patas metálicas, sobre el cual hay un cargador de celular. **40.-** detalle del piso y parte inferior del sofá donde se aprecian machas pardo rojizas. También hay manchas levemente marcadas por limpieza. **41.-** puerta de acceso a uno de los dormitorios, se ve una proyección de manchas pardo rojizas por goteo, en un muro. **42.-** puerta de acceso de la misma habitación, se ven en el piso de madera machas pardo rojizas por escurrimiento y por goteo en la parte inferior, y un mueble tipo velador con manchas también por goteo. **43.-** interior de la habitación antes señalada, se ve en los muros proyección de líquido sanguinolento por goteo y en el piso, que conforme a la estatura de la víctima, dinámica y lesiones cervicales se determina que fue donde sucedieron los hechos, o la lesión principal por la hemodinámica del sitio del suceso. **44.-** detalle de las manchas de la pared, mueble tipo cómoda con espejo, manchas pardo rojizas por proyección. **45.-** contra plano de la habitación señalada, se observa una cama con colchón, sin ropa de cama, un bolso marca Extreme sobre el cojín y manchas pardo rojizas por proyección y contacto en la base de la cama y piso. **46.-** vista general de la habitación contigua a la anterior, donde se aprecia una silla afirmando la puerta de acceso y otras tres en el centro, además de vestimentas y un closet. **47.-** tres sillas señaladas, se ve en la del medio un cojín color celeste con manchas pardo rojizas por impregnación en el centro. **48.-** vista general del closet, con puertas abiertas, colgadores, vestimentas y bolsos. **49.-** detalle de la parte inferior del closet, se ve una mochila y vestimenta en su interior. **50.-** detalle de las especies dentro del closet, una mochila, pantalón de buzo, una media naranja, toalla, polera manga larga café y otra polera con manchas. **51.-** parte posterior del inmueble, lugar destinado a guardar los cilindros y conductos de gas de la casa, donde se ve una mochila dentro. **52.-** detalle y vista general de las especies y enseres encontrados dentro de la mochila antes señalada. **53.-** Detalle de especies, bolso tipo banano marca Puma color gris, par de canilleras azules, tarjeta Banco Estado cuenta RUT Visa, un



plumón negro, un moledor de semillas, calcetas rojas, una tarjeta de transporte público, una tarjeta de coordenadas de Banco Estado, un llavero, una cédula de identidad y una zapatilla negra con blanco con mancha pardo rojiza. **54.-** detalle de la cédula de identidad anteriormente referida, correspondiente a Diego Ignacio Varas Rodríguez, cédula de identidad 20.611.499-1, que es la víctima fallecida.

Las especies de las últimas tres fotos se determinó eran de la víctima. Sin embargo se encontró otra especie distinta, una zapatilla de las mismas características de la que la víctima tenía en el pie, y la otra en la mochila.

En el closet había otra mochila con especies, y por los antecedentes recabados y declaraciones, al tener conocimiento a quien correspondería el inmueble, serían las especies del imputado, individualizado como Eduardo Lagos, no recuerda el segundo apellido.

El imputado, conforme los antecedentes recabados hasta ese entonces, se gestionó su orden de detención otorgada por el Juzgado de Garantía de Quilpué y se materializó en Santiago, por Carabineros, y en el complejo penitenciario de Valparaíso se obtuvo una muestra de hisopado bucal del imputado para compararla con material genético en el Lacrim. Esa diligencia fue autorizada judicialmente.

Respecto a la data de muerte, dieron una aproximada de unas 12 a 14 horas, no recuerda exactamente, pero la data era muy variable, solo orientativa por cómo estaba dispuesto el cadáver, no en una posición anatómica natural, y sus livideces y rigidez están adulteradas en relación a un cadáver en forma normal, con intencionalidad de quien puso el cadáver en el lugar para su ocultamiento.

No fue interrogado por la parte querellante.

Contra interrogado por la Defensa señaló que fue al sitio del suceso el día 25 de enero, y la data de muerte orientativa fue calculada en 12 a 14 horas. Recuerda haber visto unas 20 lesiones en la zona superior del cuerpo, y la gran mayoría eran lesiones corto punzantes superficiales.

2.- Jorge Eduardo Cádiz Cádiz, 38 años, Subcomisario de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, quien frente al **interrogatorio de la Fiscal**, señaló que el 25 de enero de 2022 estaba realizando funciones en la Brigada de Homicidios, día en que ocurrió el homicidio de Diego Varas Rodríguez, por lo que el fiscal de turno de Quilpué solicitó la concurrencia de su brigada a calle Atahualpa N°282, Belloto Norte, Quilpué, a fin de realizar diligencias para esclarecer el hecho por el cual en el inmueble había un cadáver de sexo masculino en el interior de una lavadora. Se hizo



cargo de la concurrencia el Subcomisario Ernesto de la Fuente como líder. Llegó al sitio del suceso para prestarle colaboración. Al llegar éste le pidió trasladar hasta la BICRIM de Quilpué al padre del imputado, Eduardo Lagos Hernández, y al hermano del imputado Sebastián Lagos González, por cuanto tenían intención de colaborar en la investigación. Se les tomó declaración de forma paralela, él a don Eduardo y un colega a Sebastián.

Le explicó al testigo Eduardo los artículos 302 y 305 del Código Procesal Penal de una manera simple para que los entendiera, y él decidió renunciar a fin de declarar de los hechos de los que se enteró el 25 de enero en la mañana. Dijo que era el padre de Eduardo Lagos González, de 29 años, a quien reconoce en la sala de audiencia; que su hijo vivía en la casa de sus suegros desde mayo de 2021, ubicada en calle Atahualpa 282, Belloto Norte, Quilpué, para que no se la tomaran y porque su hijo tenía conflictos con todos en la casa, con su madre y hermanos Sebastián, Vania y Patricia. Manifestó que su hijo siempre fue distinto porque se le dio todo y pese a ello fue el que peor se ha portado con la familia. Indicó que Eduardo vivía solo en la casa de Atahualpa y que hasta donde sabía era heterosexual, sin pareja estable, y que sabía que llevaba a amigos y amigas a su casa; que sabía que consumía marihuana y desconocía si otro tipo de sustancias.

Indicó que el domingo 23 de enero su hijo Eduardo almorzó en su casa junto a su señora y el hermano Sebastián, que llegó a las 13 horas y luego de comer se retiró sin decir dónde, no volviendo a saber de él durante el domingo ni lunes 24. Ya el día 25 de enero siendo las 07:16 de la mañana Eduardo recibe un mensaje de WhatsApp desde el celular de su hijo, número +56920125845, y le preguntaba que a qué hora saldría de su casa, respondiéndole su padre que a las 8 de la mañana, preguntándole para dónde iba, contestándole su hijo que después le contaba.

El imputado llegó a la casa de su padre a las 07:49 de la mañana, van caminando hacia el paradero para tomar la micro e ir hacia Viña del Mar, y el imputado le dice que tenía 6 mil pesos para echarle bencina al auto, respondiéndole su padre que para qué bencina, diciéndole el imputado que a la tarde tenía que botar una lavadora que tenía en la casa. Su padre le dijo que por qué no la dejaba afuera de la casa y que el aseo se la llevaba, respondiéndole el imputado que tenía que ser en la tarde sí o sí.

El padre le pregunta qué pasaba, y el imputado le contestó que “se metieron dos sujetos a la casa y uno de ellos sacó un cuchillo y me agredió, y yo le respondí, el otro sujeto salió arrancando”, y que al que él le respondió lo hizo porque “era él o yo”. El padre le dijo que por qué no había llamado a Carabineros, porque si se metían a su casa y le hacían algo era defensa propia. El imputado le explicó que esto fue hace tres días, y le



dijo “lo tengo en la lavadora”, por eso tenía que deshacerse de ella. Llegó una micro, se subieron ambos, dice que quedó en shock y solo atinó a decirle que se entregara a Carabineros. Se bajaron en 1 norte con Los Abetos, y el padre le dice al imputado que lo deje pensar porque no sabe qué hacer, y se fue a plaza Miraflores. Habló con su jefe, al que le dijo que lo iba a entregar a Carabineros. El testigo fue luego al trabajo de su hijo Sebastián y le contó lo que el imputado le dijo, concluyendo que debían entregarlo a Carabineros. El testigo se va a su casa, se encuentra con su esposa Cecilia y le cuenta que Eduardo había matado a una persona, y que a los cinco minutos llegó el imputado a la casa, recriminó a la mamá porque nunca lo quiso y no se preocupó de él, buscó vestimentas y se fue de la casa. Dice el testigo que luego llegó Sebastián a la casa, y los tres (junto a su señora) fueron a la Tenencia el Belloto llegando a eso de las 13 horas, denunciando el hecho del que se había enterado. Dice el testigo que con Carabineros van a la casa de calle Atahualpa, que la policía entró al inmueble con llaves que él les pasó, que luego de un rato le mostraron en un celular de un funcionario una foto de un muchacho preguntándole si lo conocía, respondiéndole que sí, que lo conocía del sector porque creció con sus hijos y se llamaba Diego, sin saber si se juntaba con su hijo o no, indicándole Carabineros que dentro de la casa estaba la cédula de dicho joven. Dijo finalmente el testigo que el imputado no trabajaba, y que quien le daba plata era él.

El Inspector Torres le tomó declaración al hermano del imputado, supo lo que éste le dijo, previa renuncia de los artículos 302 y 305 del Código Procesal Penal. Dijo Sebastián que el 25 de enero de 2022 a las 10:45 horas aproximadamente llegó su papá hasta su trabajo, y le contó que Eduardo había matado a una persona y que lo tenía en la casa donde vivía, y eso fue en defensa propia porque se habían metido unas personas a la casa. Sebastián dijo que si era así debían ir a denunciar a la PDI o Carabineros; que su papá se retiró; que luego él se fue a la casa de sus papás y fueron a la Tenencia El Belloto donde su padre denunció. Dijo también que el 22 de enero su hermano Eduardo le compró un chip en el lugar donde trabajaba; y que el 24 de enero le pidió \$1.000 para comprar un plan telefónico. También dijo el testigo que a su papá le exhibieron una foto de una cédula de identidad que estaba dentro de la casa de su hermano, tratándose de un muchacho a quien conocía como Diego, quien creció con ellos en el vecindario, de quien solo sabía que era marihuanero y desconocía si andaba robando o si se juntaba o no con su hermano.

Interrogado por la parte querellante, sostuvo que a quien ha referido como Sebastián se llama Sebastián Lagos González.

No fue contra interrogado por la Defensa.



3.- Yasna Alexandra Rodríguez Saldivia, 52 años, quien previamente juramentada y frente al **interrogatorio de la Fiscal**, señaló que está citada por la muerte, el asesinato de su único hijo **Diego Ignacio Varas Rodríguez**, de 21 años, asesinado por el imputado **Andrés Lagos**.

Su hijo salió el domingo 23 de enero de 2022, a las 12:20 horas a jugar a la pelota porque jugaba por el quipo Colón. Diego tomó desayuno como a las 11:00 horas y le dijo que iría a jugar a la pelota. Ella no quería que fuera porque sería como a las 13:00 horas, y eso significaba que llegaría muy tarde a almorzar. Al final Diego fue igual.

Cerca de las 12:49 horas le quiso mandar un mensaje a Diego para que viniese a almorzar después del partido. Se dio cuenta que el celular de su hijo estaba apagado. La última entrada fue a las 12:49 horas. Pensó que Diego tenía apagado el teléfono porque había entrado a jugar a la pelota. Pasó la hora y volvió a escribirle como a las 16:00 horas. Vio que su celular seguía apagado, siempre con el último mensaje a las 12:49. Le pareció raro porque su hijo nunca apagaba su teléfono móvil.

Llegó la noche y su hijo no llegaba. Ella pensó que se había quedado con la barra que solía arengar a los equipos de fútbol. Por eso, ella no se preocupó más allá. Llegó la noche y ella se acostó como a las 22:00 horas. No dormía hasta que él llegaba. Dieron las 02:00 AM y su hijo no llegaba. Ella seguía viendo el celular y no pasaba nada.

Se quedó dormida y tuvo una pesadilla. Ella nunca había soñado con su hijo, pero en ese sueño sintió que abrían la puerta de la casa y que su hijo subía corriendo las escaleras y le decía “mamá, ayúdame”. Diego venía lleno de sangre. Diego le decía: “quiere plata para drogas, ayúdame”. En eso despertó de la pesadilla. Eran las 03:50 AM y el celular seguía igual.

Al día siguiente, le dijo a su marido que fuese a trabajar pues pensó que Diego se había quedado con sus amigos a pasarlo bien. Se levantó muy angustiada. Le contó el sueño a su madre, quien le dijo que sólo eran sueños y que el niño llegaría. Pero ella le dijo a su madre que le extrañaba lo del celular de Diego.

Estuvo todo el día pendiente del celular. Su marido llegó a las 19:00 horas y ella le dijo que no aguantaba más, pues nadie lo había visto. Su hermano lo estaba buscando pues conocía a las amistades de Diego.

Fueron con su marido a la casa de Kevin Campos, un amigo de Diego que se juntaba con él de vez en cuando. Llamaron a su casa, salió la mamá de Kevin. Este último salió y le dijo a ella que hace una semana que no veía a Diego, y que la última vez que lo vio fue cuando quería conseguir una cocinilla para acampar junto a su tío Cristian.



Kevin agregó que a lo mejor Diego estaba donde el “rucio”. Ahí apareció por primera vez el nombre de este individuo. Ella no sabía que su hijo se juntaba con él. Kevin le contó que de repente iban donde el “rucio”. Su marido le dijo que iría donde el “rucio” y así lo hizo. El “rucio” es Andrés Lagos, el asesino de su hijo. Sabía que el “rucio” era apodado así, pues era de la población y lo conoce desde los 15 años de él, cuando Diego solo tenía 5 años.

Su marido llamó varias veces a la casa del “rucio”, pero nadie salía. Se devolvió y le dijo a ella que no tenía noticias de Diego. Kevin les dijo que a lo mejor su hijo podía estar donde los “Pacheco”. Fueron a la casa de ellos, frente al retén de Carabineros de El Belloto. Su marido le dijo que iría él solo donde los Pacheco, debido al estado emocional de la testigo.

Al bajar para ir a su casa y pasar por el puente, ella se encontró con Eduardo Lagos conversando con Cristian Ruz, un conocido. Lo miró y le dijo “rucio”. Él le contestó “sí tía, como está, qué le pasa”. Ella le dijo que andaba buscando al Dieguito. Él la abrazó y le dijo “tía, por qué anda buscando al Diego si sabe que él tiene que andar vacilando por ahí”. Fue muy frío, no se le movía ni un pelo, ni un rasguño. Nada. Fríamente, le dijo que ella sabía que él no era amigo del Diego. Lagos agregó: “la última vez que lo vi pasar se andaba consiguiendo una hornilla para ir a acampar”. Ella le dijo que al día siguiente iría a la PDI a poner una presunta desgracia. Lagos contestó que “el Diego va a llegar, para qué se preocupa”. Ahora sabe que este sujeto sólo quería ganar tiempo para hacer lo que pretendía, esto es, desaparecer a su hijo.

Se fue a su casa sin pensar nada malo. Nunca imaginó que ocurriría algo así.

Su marido llegó a la casa y le dijo que no habían visto a Diego en ningún lugar. Le dijo a su marido que al día siguiente fuese a trabajar porque ella conservaba la fe en que su hijo estaba vivo. Nunca imaginó que estaba muerto.

Al día siguiente, martes, fue a poner la denuncia. Llegó a la PDI, entró y le preguntaron cosas de su hijo. No recuerda lo que le dijo a los policías pues estaba muy nerviosa. Les dejó la misma foto de su hijo que anda trayendo ahora para que lo ubicaran, y los detectives supieran que era su hijo.

Cuando salió de la PDI se juntó con su hermano para seguir buscando a su hijo. Fueron donde Danilo, un amigo de Diego, quien no tenía más antecedentes. Danilo mencionó que Diego podía estar en Pompeya Sur, pues andaba “pinchando” con una niña de ese lugar. Recorrieron todo el sector, pero nadie sabía dónde vivía la niña y nadie había visto a Diego.



Siguieron buscando por el zoológico, por el estero, por varias partes, pero nada. Fueron al retén de El Belloto pues pensó que con la fotografía de la niña los Carabineros podrían hacer algo. En ese lugar entró Danilo y les dijo que en las redes sociales estaban diciendo que habían encontrado a un joven de 21 años, descuartizado dentro de una lavadora. Le dijo “no puede ser mi hijo”. Danilo salió corriendo, era en calle Atahualpa. Su hermano empezó a desesperarse, igual que ella porque los Carabineros no le decían nada. Su hermano fue en el auto muy rápido y volvió al retén. Su hermano preguntó al Carabinero quiénes habían matado a su sobrino, pero el policía le dijo que no le podía contestar eso. Desesperado, su hermano le quitó una fotografía a un Carabinero que estaba imprimiendo una imagen. Cuando ella vio la foto era la de Eduardo. Su hermano dijo “este desgraciado mató a mi sobrino”. Ella miró la foto y no podía creer que era la misma persona con la que había hablado, y que conocía a su hijo desde los cinco años. Su hermano le decía que fuesen para el otro lado.

La casa estaba empadronada, había Carabineros, PDI. Ella se bajó del auto y todos estaban llorando. Manuel le dijo “tía, es él, es Dieguito”. Corrió, le dijo a la Carabinera que la dejaran pasar, que era su hijo. Una lanza le atravesó el corazón y el alma. Una amiga la recogió del suelo y la sentaron en un piso frente a la casa. Estaba en shock. Decía “despiértenme, es una pesadilla, no es real, no puede ser real”.

A su marido le entregaron el banano de su hijo. Su cabeza no entendía y todavía no entiende. Llegó un PDI y preguntó quiénes eran los padres, pasó las huinchas y les dijo que lo sentía mucho, pero que la persona muerta era su hijo Diego. Volvió a sentarse, solo quería entrar a la casa y ver a su hijo. Tomarlo. Era la escena más triste del mundo, y que una madre puede sentir. Era todo para ella, la persona que más amaba en la vida. El acusado se lo quitó de una forma cruel.

*A la **querellante** respondió que ha recibido ayuda del centro de Ayuda del Poder Judicial de Valparaíso. La atiende una psicóloga de nombre Paola que la ha ayudado un montón.*

No fue contra interrogada por la Defensa.

4.- Eric Igor Varas Araya, 52 años, quien previamente juramentado y frente al interrogatorio de la Fiscal, señaló que está citado porque el 23 de enero su hijo Diego Ignacio Varas Rodríguez, de 21 años, salió a jugar fútbol y se lo entregaron en un ataúd.

Su hijo fue a jugar fútbol como todos los domingos lo hacía. Despertó a Diego como a las 11:30 horas. Su hijo se levantó, se bañó y como a las 12:20 horas se fue a jugar



y de ahí no supieron más de él. El teléfono de Diego se apagó y no tuvieron más contacto con él durante todo el día. Llamaban, pero no su hijo no estaba en línea.

Pasó el día y la noche. Empezaron a preocuparse porque Dieguito no contestaba. El testigo empezó a contactar a los amigos de su hijo.

El lunes por la mañana el testigo fue a trabajar. Llamó a un amigo del testigo, Rodrigo González, para preguntarle si Diego había ido a jugar fútbol el domingo. Su amigo le contestó que su hijo no había ido a jugar. Le comentó esto a su señora Yasna. El testigo empezó a preocuparse. El teléfono de Diego nunca estuvo en línea. Su mujer le dijo que iría con un hermano, a averiguar su paradero.

Llegó a las 19:00 horas a su casa y fue a la plaza de Belloto Norte, sin resultados. Después le preguntó a un amigo de Diego, de nombre Kevin, por su paradero. Salió éste y su madre ante los llamados del testigo y su señora Yasna.

Kevin le dijo que el jueves o viernes Diego fue a su casa a buscar una cocinilla porque él iba a acampar con un tal “Boris”, pero de ahí no supo más de Diego. Kevin le preguntó al testigo si había interrogado a un tal “rucio”, quien vivía a la vuelta de Kevin.

Fueron y llamaron a la casa del “rucio”, cuyo nombre era Eduardo. Había luz en la casa; eran como las 22:00 horas. Kevin le dijo que aprovechara de ir a la Villa Hilton, donde había amigos del Diego también: “los Pacheco”, específicamente.

Llegó a la plaza, pero los muchachos no tenían idea sobre el paradero de Diego. Su mujer Yasna le dijo que a la entrada de la población se encontró con el “rucio” y con Cristian, cuñado del testigo. Yasna les preguntó a ambos si habían visto al Diego. El “rucio” le dijo que no había visto al Diego, pero que no se preocupara porque ellos sabían que “al Diego le gustaba andar vacilando”. Yasna le dijo al “rucio” que denunciaría los hechos a la PDI. El “rucio” reiteró lo que había dicho antes e, incluso, la abrazó y le dio un beso a su señora Yasna.

El “rucio” es el imputado Eduardo Lagos.

El “rucio” vivía en calle Atahualpa y conocía a su hijo, porque viven en la población y los padres del imputado también viven ahí. El “rucio” es mayor unos 10 años que su hijo Diego. Lo conocían de vista. También veía cuando ejercía violencia contra su propia familia. Una vez lo vez lo vio ensangrentado pegándole al medidor del agua que está en la plaza.

El martes en la mañana el testigo volvió a ir al trabajo, pero su señora y amigos seguían buscando a Diego. Cerca de las 13:00 horas lo llamó su señora y le dice que habían encontrado un cuerpo en Belloto Norte y que posiblemente era de Diego. Pidió



permiso en el trabajo y fue al Belloto. Cuando iba a tomar el metro, una persona le confirmó que el cuerpo era de Diego. Se bajó en la estación El Sol y lo llevó a la casa donde estaba el cuerpo de Diego.

Ahí empezó su infierno. No entendía lo que estaba pasando. Ha sido un infierno hasta el día de hoy. Le confirmaron que era su hijo el muerto y que había sido asesinado. Su familia está destruida y no han podido salir del infierno.

Agradece la ayuda del Centro de Víctimas, especialmente el apoyo de los psicólogos Joel y Paula. Le quitaron todo lo que él tenía. No tiene a su hijo a su lado y sabe que nunca lo va a tener. Es Diego el que está hablando en este momento, y así será siempre para que lo recuerden.

Su hijo era deportista, trabajador, buena persona y de buen corazón. Ayudaba a los demás, incluso al “rucio”, cuando una vez le compró un completo porque andaba muerto de hambre.

Diego tenía 21 años y había terminado de trabajar un mes antes de su muerte. Su último trabajo fue como guardia en la Cruz Verde de Quilpué. Diego quería trabajar o estudiar y no depender de sus padres. Su hijo vivía con ellos (el testigo y su señora). Eran ellos tres: el testigo, su señora y Diego.

A la **querellante** respondió que su hijo salió de su domicilio cerca de las 12:25. Tenía que jugar fútbol a las 13:15, 13:30 horas. Llamó a su amigo (del testigo) el lunes por la mañana, quien le confirmó que Diego no había llegado a jugar.

Su señora Yasna y su hermano Cristián Rodríguez salieron a buscar a Diego el lunes por la mañana.

No sabía que Diego podía tener una amistad con el “rucio”. Sí sabían que Diego se juntaba con Kevin. El “rucio” no era del grupo íntimo de amigos de Diego.

Reitera que ha vivido y está viviendo en el infierno. La pérdida de su hijo ha sido catastrófica para toda su familia, especialmente para la madre de Diego, y para su abuela materna. Todos los días se despertaba pensando si su señora seguía con vida. Le decía a su señora que llegaría la luz al final del túnel. No hay palabras para describir este dolor.

Las terapias psicológicas han sido fundamentales para apaciguar el dolor que sienten como personas y como familia, en este año cinco meses de infierno en la tierra.

Al **defensor** contestó que su hijo no había tenido problemas por droga. Supo que andaba sin salvoconducto y con un pito de marihuana en los bolsillos, por lo cual fue detenido. Lo supo después, porque Diego no lo dijo en el momento.



5.- **Cristian Alexis Rodríguez Saldivia**, 44 años, quien previamente juramentado y frente al **interrogatorio de la Fiscal**, señaló que declara por el asesinato de su sobrino **Diego Varas Rodríguez**, el que fue en enero de 2022. El 25 de enero no llegó su sobrino a la casa, lo llamó su hermana **Yasna** diciéndole que estaba preocupada. Su cuñado se llama **Eric Araya**. El lunes pidió permiso en el trabajo porque estaba preocupado, ya que son apegados con su sobrino, y nunca se había quedado fuera. Lo llamó su hermana diciéndole que iba a la PDI a darlo por desaparecido, la acompañó a dar la presunta desgracia. Eso pasó el día lunes. Lo empezaron a buscar él, su hermana y un amigo **Danilo**, en la población donde vive el acusado y su familia. Salió una noticia por Facebook parece, que en **Belloto Norte** habían encontrado el cuerpo de un joven de 21 años. Tuvieron una sensación rara, fueron a **Carabineros de Belloto**, preguntaron y les dijeron que el joven tenía 21 años, no le dijeron nombre, pero sí le mostró una foto del sospechoso **Eduardo Lagos**. A él lo conoce de la población, vio la foto, a su sobrino lo vio que frecuentaba con él. Por eso se le vino a cabeza que era su sobrino el fallecido. Fue al lugar donde estaba el cuerpo, estaban amigos de su sobrino, se le acercó una persona de PDI quien le tomó declaración. Se devolvió a buscar a su hermana, llegaron con ella al lugar del hecho y supieron toda la desgracia que se les venía. Llegaron amigos y vecinos y empezó el calvario que han vivido hasta este momento, instancia en la que sabrán lo que pasó y va a pagar quien tiene que pagar, por lo que hizo.

Conoce al acusado de chico, le dio trabajo, también conoce al papá. Era gente normal, no delincuente, no le prohibía a su sobrino que se juntara con él. Los vio juntos más de una vez, su sobrino le dijo que lo frecuentaba como lo hacía con varios más de la población.

Cuando supo de la noticia fue a la casa de **Belloto Norte** donde el acusado vivía solo. No sabía de la existencia de esa casa porque no es amigo del acusado. La casa queda en **Belloto Norte**, calle **Berlín**. Se enteró el mismo día que el imputado vivía ahí, por **Carabineros**.

Diego fue su primer sobrino, tenía con él una relación de cariño y amistad. Era un muchacho tranquilo, bueno, como todos cuando somos jóvenes, tenía amigos, se juntaba con gente de la población, vecinos. Estaba tranquilo que frecuentara a la gente de la población. El hecho significó perder a su hermana y mamá, no ha podido ver a su sobrino disfrutar, lo iba a ver todos los días a su casa, trabajaban juntos. Estuvo estudiando, pero se topó con la pandemia, no era delincuente, nunca había tenido problemas con la justicia, era normal.



Interrogado por la parte querellante señaló que el acusado se llama Eduardo Lagos. Su hermana está en tratamiento psicológico, ya desde antes, no hay día que no lllore ni se levante bien, no tiene vida, su cuñado ha estado con licencia todo el tiempo para cuidar a su hermana y mamá, ya que ésta última fue la que cuidó a su sobrino. Era el único hijo de su hermana, y ella está mal por todo lo que había vivido que ha sido terrible para él y su familia. Son todos trabajadores, de esfuerzo.

Contra interrogado por la Defensa señaló que el 25 de enero se encontró con su hermana después que ella hizo la denuncia por presunta desgracia. Sabía que su sobrino consumía cannabis sativa, lo que hace la mitad de Chile y ve como algo normal. Diego consumía marihuana junto a Eduardo y a Kevin, se juntaban los tres.

II.- PERICIAL:

1.- Ricardo Restrepo Rengifo, 61 años, médico forense del Servicio Médico Legal de Valparaíso, quien expuso que el 26 de enero de 2022 realizó necropsia forense del cadáver de un hombre de 21 años, Diego Ignacio Varas Rodríguez, que fue encontrado dentro de una lavadora de un amigo. Preliminarmente se conoció de manera extra oficial, que habría estrado junto con un amigo y el hallazgo del cadáver fue dentro de una lavadora. También se conoció que el presunto agresor padecía presuntamente esquizofrenia.

Al examen externo encontró 37 heridas ocasionadas por arma corto punzante de filo único, es decir un borde afilado y el otro romo; y también algunas heridas provocadas por arma punzante que en alguna parte de su longitud tenía forma cuadrangular. Al ser muchas heridas las agrupó en zonas detalladas en el informe y en un diagrama que aportó. Las lesiones están en cabeza y cuello. La herida letal la signó como H1 y la trayectoria era que entraba en el ojo izquierdo, penetraba a la cavidad llamada orbitaria, perfora el cráneo lacerando el cerebro y tallo cerebral, que aloja gran parte de las estructuras vitales. Las heridas se concentran en cabeza y cuello y se les ha llamado en ciencia forense como “overkill” que significa literalmente “sobre matar” o más claramente como infringir muchas más heridas que las necesarias para ocasionar la muerte.

El cuerpo estaba ya empezando a descomponerse, hizo un estimativo aproximado de la data de muerte, considerando los elementos que tenía y hallazgo de mancha verde en algunas zonas, aproximadamente entre 30 y 36 horas, pero no es muy exacta sino aproximada del tiempo de muerte antes de la autopsia.

Concluyó haciendo énfasis en que era más importante que los hallazgos del cadáver, el estado mental del presunto agresor y recomendó hace evaluación mental, y



expuso que había varias posibles situaciones dependiendo de si estaba o no en estado psicótico como alucinando, y combinando con las variables si había o no consumido etanol o sustancias psicoactivas.

La dilatación del orificio anal que suele ser un fenómeno post mortem especialmente si el cuerpo ya se está descomponiendo, lo encontró muy dilatado desde donde surgía posibilidad de penetración por miembro viril erecto u objeto romo, por lo que tomó muestras de escobillado para muestras de semen o espermatozoides. La alcoholemia fue de 0,17 gramos por litro.

***Interrogado por la Fiscal** señaló que las zonas de las lesiones se ubicaban en cara y cuello, a la derecha e izquierda. El arma corto punzante de filo único se refiere a que la mayoría de las cuchillas de cocina tienen un borde no afilado y el otro si, y que en este caso la herida tenía en un extremo una muesca gruesa, y en el otro muy agudo y afilado, este último provocado por el borde afilado y el romo por el no afilado, lo que se observó en varias heridas en el cadáver.*

Las heridas con arma punzante con cuadro angular se refiere a que hay un músculo en la cara o en un par de ellas, en lo que se denomina las cienes o zonas temporales, y al disecar el músculo temporal izquierdo encontró dos orificios no redondos sino como cuadrados, lo que es lesión patrón que para producirse deben haber sido ocasionadas con un objeto metálico, puntiagudo quizás, pero el cuerpo con angulación, algo así como un punzón con cuerpo cuadrangular. Además, en la trayectoria H1 en el cráneo, viéndolo desde dentro tiene una hendidura y orificio, y cuando se da la órbita produce una hendidura y no orificio, por lo que concluye que sufrió un punzonazo en el extremo interno del ojo que provocó lesiones cerebrales y del tallo que ya mencionó.

*Se le exhiben **dibujos del cuerpo de la víctima**, y señala: 1.- diagrama que ilustra un conglomerado de heridas de la zona Z1 que es el grupo de heridas ubicadas por debajo de la mandíbula, zona anterior del cuello, la zona era de 4x6 cms sobre la línea media del centro de lesiones, y la longitud de una de las heridas, de profundidad de 4 cms espontánea. Eran heridas de bordes nítidos, lineal no irregular, y eran con vitalidad, de borde rojizo lo que significa que la persona estaba viva cuando las sufrió. Se produjeron, las lesiones bajo el mentón, con arma corto punzante compatible con navaja y cuchillo. 2.- dibujo del tronco del cadáver y parte inferior del cuerpo, ilustra dos heridas de bordes nítidos, vitales, por arma corto punzante, en un área de 3,5 x 5 cm, sobre la línea media del cadáver, localizadas a 34,5 cms de la parte más alta de la cabeza. Una de las heridas tenía 1,1 cms de longitud espontánea, localizadas en el centro del tórax parte alta, parte más*



baja del cuello zona anterior. Eran heridas también de bordes nítidos, vitales, ocasionadas por arma corto punzante. 3.- dibujo que muestra la cara desde el lado derecho e izquierdo, con las heridas agrupadas, una en zona de mejilla derecha encontró 5 heridas por arma corto punzantes de bordes nítidos y vitales, es decir, lineales sin irregularidad en el borde. Otro grupo en la parte más alta del lado derecho del cuello y debajo de la oreja, cinco heridas por arma corto punzante de bordes nítidos y vitales. El área de ese conjunto de heridas fue de 3x 8,5 cms, a 18 cms de la parte más alta de la cabeza, y a 8 cms a la derecha de la línea media. En el lado izquierdo de la cara en la mejilla izquierda y zona orbitaria se ven las heridas del grupo Z4 que consta de 9 heridas por arma corto punzante de bordes nítidos y vitales. El gran número de heridas al estar localizadas en la cara y cuello, la primera es una zona del cuerpo muy bien irrigada con muchos vasos sanguíneos por lo que sangra muchísimo, y si son muchas las heridas, la hemorragia externa que debió provocar fue muy grande y es suficiente para producir la muerte por sí sola, es decir, aunque no hubiesen existido las heridas por el punzón basta con el conjunto de las heridas que ha señalado, para ser letales. En otra zona del cuero cabelludo de la zona parietal izquierda se ve una muesca de extremo romo y un ángulo agudo, herida denominada H3 con sus medidas. Otra herida también se ve en el cuero cabelludo, un poco más arriba. Las últimas dos heridas eran una con muesca y ángulo agudo, que se produce cuando el lance es tangencial, no perpendicular, como cortando y no apuñalando. Si el apuñalamiento es perpendicular a la superficie que se apuñala, la orientación en la hoja genera el ángulo en el borde afilado, y el extremo romo en el no afilado. Pero si es tangencial, colmo deslizando sobre la superficie, no aparece, pues lo único que actúa es el borde afilado. Todas las lesiones eran vitales. A pesar de ser muchas no comprometieron grandes vasos. Eran muchas superficiales, con sangramiento abundante, pero no comprometió un vaso de gran tamaño.

Cuando habla de heridas vitales significa que el borde de la herida no es pálido. Y que al ser efectuadas la víctima estaba viva.

En el **dibujo 4** se ve un conjunto de heridas en número de 7, por arma corto punzante. Las O1 y O2 son las que aparecen en el hueso temporal izquierdo del cráneo, donde encontró los orificios de forma cuadrangular. Los demás por arma corto punzante y el del párpado superior izquierdo penetró a la cavidad craneana ocasionando las lesiones que ya mencionó en el cerebro y tallo cerebral. En la parte posterior de la cabeza, zona de la nuca, hay dos heridas que llegan hasta planos musculares, no llegan hasta la columna



sino que se quedan en el plano muscular y producen hemorragia pero sin compromiso de hueso o grandes vasos.

Se le exhibe **fotografía N°5** y señala que se trata de un arma corto punzante con mango de madera y hoja metálica, en un ángulo plano, presume que es afilada.

Se le exhibe **prueba material N° 1** y señala que es un arma corto punzante marca Tramontina con un borde afilado y un borde romo, compatible con las heridas que observó en el cuerpo de la víctima porque al efectuarse la puñalada el movimiento en pivote y además de traslación que puede cortar por deslizamiento por lo que la longitud de la herida en virtud de esos dos mecanismos puede ser mayor que el tamaño de la hoja del arma.

Respecto al tipo de lesiones dijo que las lesiones halladas en doctrina se llaman “overkill” que es un patrón de lesiones estudiadas desde hace años por expertos en perfilamiento criminal y psicólogos forenses, en que cuando hacen el análisis o autopsia psicológica versus la cantidad de lesiones, encuentran que en la gran mayoría de los casos hay un componente emocional intenso que puede ser ira o de otro tipo, y por su conocimiento general sabe que la cara representa la personalidad, la individualidad, por lo que atacar hacia la cara tiene un componente psicológico.

La información de los antecedentes psiquiátricos del acusado es presunta, no conoció el historial clínico, solo en la información preliminar, no corroborada.

A las **preguntas de la querellante** agregó que la herida letal en el ojo debió haber sido ejecutada con un arma tipo punzón, ya que la trayectoria fue larga, y puede decir que el cuchillo exhibido no podría haberla ocasionado.

Contra interrogado por la Defensa precisó que la información preliminar a que ha referido es información que debe ser corroborada pero sirve para hacer hipótesis. Consignó que la hipótesis de trabajo de la Brigada de Homicidios fue que era un homicidio pasional. También dijo que fueron solicitadas muestras anales por posibles relaciones sexuales con el agresor e hisopados subungueales. También dijo que se desconocía si el presunto agresor estaba en tratamiento psiquiátrico. También señala que surge la hipótesis de actividad sexual inicial, discusión y apuñalamiento. Concluyó a propósito del overkill, que suele acompañarse a un comportamiento emocional intenso del agresor según la literatura forense. En las conclusiones hizo énfasis en que era desde su punto de vista, muy importante evaluar a fondo el estado mental de la persona a quien se imputa el hecho, por parte de un equipo incluso. Planteó cuatro posibles situaciones que combinaban que la



persona estaba totalmente cuerda, sin alucinaciones ni psicosis ni bajo efectos, y todas sus combinaciones.

La data de muerte dijo que era aproximada porque para que sea menos imprecisa se debe recopilar datos de la escena, su temperatura, temperatura bucal o rectal y la hora en que fueron tomados, y consignar si la persona estaba desabrigada, abrigada, cerca de una fuente de calor, etc, y con todos esos datos se hace un registro y se pueden hacer cálculos que hacen más precisa la data de muerte, que en este caso solo se estableció con base a fenómenos cadavéricos, que no es mala pero no es la ideal. Fijó que la data de muerte aproximada fue de 30 a 36 horas.

La lesión más grave es la H1, pero si no hubiese existido igual la persona habría muerto por ser 37 heridas sangrantes que generan una gran hemorragia externa. Dice que debió haber existido un gran lago de sangre en la escena. Para salvarse con 37 heridas, la atención médica tendría que haber sido en menos de 5 minutos.

La mayoría de las heridas eran superficiales, pero precisa que la casi totalidad de las heridas comprometen por lo menos el plano muscular.

Aclarado por el Tribunal indicó que la data de muerte es de 30 a 36 horas hacia atrás. No recuerda la hora de la autopsia. En cuanto a la hipótesis de la esquizofrenia fue sacada del equipo de trabajo que recaba información verbal en la escena. El equipo son los técnicos que van a recoger el cuerpo, y generalmente los contratan como técnicos en enfermería. Recopilaron la información de la PDI.

La causa de muerte en definitiva fueron las lesiones cerebrales ocasionadas por el punzón, o elemento punzante. La herida que ingresa por el globo ocular y otras en la zona temporal. La del globo ocular no sabe qué distancia recorrió en centímetros, pero eso fue descrito al ver la trayectoria en el tallo cerebral. La longitud de la hoja del arma no tiene relación directa con la trayectoria de la lesión. No hay una correlación exacta. Las lesiones con el punzón y con el arma corto punzante son coetáneas.

A las nuevas preguntas de la Defensa señaló que la herida letal es la que afectó el tallo cerebral. En su conclusión dice que las lesiones de carácter letal son las que hacen parte de la trayectoria H1. Aunque si no hubiesen existido, las heridas por arma corto punzante también pudieron haber causado la muerte. La herida más grave es la cerebral. La causa básica de muerte fue laceraciones cerebrales y del tallo cerebral.

A las nuevas preguntas de la Fiscal precisó que la autopsia fue efectuada el 26 de enero de 2022, no recuerda la hora exacta. Se le exhibe su informe para refrescar memoria



respecto a la hora de la autopsia, y señala que en ella se consigna que la autopsia fue efectuada “el 26 de enero de 2022 entre las 9 y las 12 horas”.

2.- Rodrigo Lucero Álvarez, perito planimetrísta, quien previamente juramentado expuso que el 25 de enero de 2022, en conjunto con la Brigada de Homicidios de Valparaíso, concurrió al domicilio ubicado en calle Atahualpa N° 282, El Belloto, Quilpué, para realizar una fijación planimétrica por un homicidio acaecido en ese lugar. En el lugar se fijó un inmueble con diferentes dependencias y distintas evidencias halladas en el sitio del suceso. El peritaje fue realizado en un croquis a mano alzada en el lugar y, posteriormente, se digitalizó en el Lacrim con un software de dibujo digital, siendo luego entregado a la Fiscalía como un informe pericial planimétrico.

A las preguntas de la Fiscal, se le exhibió un **plano del sitio del suceso** y lo reconoció como el que confeccionó, de manera digital, donde se grafican y señalan las evidencias halladas en el sitio del suceso. Se detallan las dependencias de un domicilio, y una dependencia exterior tipo bodega de material ligero, donde se hallaron distintas evidencias. Fue un peritaje a color, pero en el documento que se le muestra está achurado en blanco y negro.

Recuerda que la dependencia de la parte inferior izquierda del dibujo es la bodega que refirió antes. Allí había una lavadora y, en su interior, el cadáver de una persona. Alrededor de la lavadora había manchas pardo-rojizas. En la lámina se ve achurado en color negro: son las manchas desde el acceso a la bodega al acceso del inmueble principal. Este último está en la parte superior de la lámina, con 5 dependencias: baño, cocina, living comedor y tres dormitorios.

Al interior del living comedor se achuró una mancha pardo-rojiza, y en otra parte achurada de la imagen, se encontraron manchas pardo-rojizas en uno de los dormitorios. En la parte superior de la lámina, había manchas pardo-rojizas en el muro de un dormitorio que se observa al centro.

En la parte del patio, sector derecho inferior de la imagen, se describe un cuchillo que se levantó de ese lugar.

En la parte posterior del inmueble (parte superior lámina) se halló una mochila con pertenencias de la víctima.

La querellante no interrogó.

A la **defensa** respondió que en el living había manchas pardo-rojizas, en la forma que parece en la lámina. En el patio se halló un cuchillo.



A una pregunta del tribunal contestó que el camino sinuoso que se ve en la imagen (parte inferior central, en forma de serpiente) corresponde a manchas pardo-rojizas por arrastre, con un largo total de 7,36 metros.

3.- Informes periciales bioquímicos N° 102-BB y 248-022, de fechas 12 de mayo de 2022 y 8 de agosto del mismo año, respectivamente, suscritos por Carolina Pino Infante. En el primero, concluye que constató la presencia de sangre humana en las muestras signadas como MPR o manchas pardo rojizas 1 al 8, obtenidas desde un cuarto, lavadora interior, lavadora exterior, acceso habitación lavadora, piso entrada lavadora, living comedor bajo sillón, almohada y pared norte dormitorio. También las obtenidas signadas como MPR hoja cuchillo, polera FPS y polera marca Kenneth Stevens. Además, que la sangre humana encontrada en las muestras denominadas cuarto, lavadora interior, lavadora exterior, living comedor bajo sillón, pared norte dormitorio y polera FPS, corresponden a la víctima Diego Varas Rodríguez, con una alta probabilidad. También concluyó que la muestra hoja cuchillo, presenta un genotipo masculino distinto al del afectado.

Por otro lado, el informe 248-022, extrajo el ADN de la muestra signada como perteneciente al acusado, y la comparó con el genotipo masculino hallado en las muestras hoja cuchillo y barrido cuchillo, concluyendo que en la primera se presenta con una alta probabilidad, y en la segunda es una mezcla donde la muestra del acusado es contribuyente.

Todos los informes periciales de bioquímicos fueron incorporados de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 315 del Código Procesal Penal.

III.- DOCUMENTAL Y OTROS MEDIOS DE PRUEBA:

- 1.- Certificado de nacimiento de la víctima, nacida el 14 de septiembre de 2000.*
- 2.- Registro de defunción de la víctima, en el que aparece que la causa de muerte es laceraciones cerebrales y del tallo por arma corto punzante.*
- 3.- Certificado de defunción de la víctima, en el que registra la misma causa de muerte.*
- 4.- Set fotográfico de 54 fotografías del sitio del suceso, cadáver de la víctima, vestimentas y del arma utilizada.*
- 5.- Cuatro dibujos del cuerpo de la víctima confeccionados por el perito médico legista.*
- 6.- Un plano del sitio del suceso.*

IV.- EVIDENCIA MATERIAL:



1.- Un cuchillo marca Tramontina con mango de madera de color café y hoja de metal de 7,5 cm. de largo, con su respectiva cadena de custodia NUE 6197256.

NOVENO: Que la parte querellante no rindió prueba adicional.

DÉCIMO: Que la Defensa por su parte rindió la siguiente prueba:

I.- DOCUMENTAL:

1.- Seis hojas de documento denominado “historia de paciente” correspondiente al acusado Eduardo Lagos González emitido con fecha 9 de mayo de 2022 por el CESFAM Aviador Acevedo, en las que se da cuenta de las atenciones recibidas en ese centro de salud en fechas 9 de mayo de 2011, 23 de noviembre y 1 de diciembre del mismo año, 8 de enero de 2020, 24 de agosto y 5 de octubre de 2021, en todas las cuales se refieren consultas efectuadas por el acusado vinculadas a crisis de epilepsia.

2.- Informe de resonancia magnética de encéfalo con protocolo de epilepsia, de fecha 11 de febrero de 2020, suscrito por Paulo Fuentes Sandoval, neuroradiólogo, el que señala “estudio de encéfalo con protocolo de epilepsia dentro de límites normales”.

3.- DAU del imputado, N° 19667197, consultorio Eduardo Frei, de fecha 8 de enero de 2020, que da cuenta que fue llevado por convulsionar, estableciendo como diagnóstico epilepsia.

4.- DAU del imputado, N°3358460, de fecha 19 de febrero de 2020 del Hospital Gustavo Fricke, que da cuenta que fue diagnosticado con epilepsia hace seis meses y convulsionó en su domicilio.

5.- Sentencia dictada en causa RUC N° 2100549442-4 RIT N° 3045-2021 del Juzgado de Garantía de Quilpué, de fecha 26 de julio de 2021, que condena a Diego Ignacio Varas Rodríguez, como autor de la falta del artículo 50 de la Ley 20.000.

6.- Requerimiento en procedimiento monitorio RUC N° 2100549442-4, en que el Ministerio Público solicita condena por la falta del artículo 50 ley 20.000 respecto de Diego Varas Rodríguez, por un hecho ocurrido el 6 de junio de 2021.

7.- Denuncia por presunta desgracia de fecha 25 de enero de 2022, efectuada ante la Policía de Investigaciones de Quilpué por Yasna Rodríguez Saldivia, madre de la víctima, en que da cuenta de su desaparición, haciendo presente que su hijo Diego Varas Rodríguez es consumidor de droga, especialmente marihuana, por lo que ha tenido discusiones con ella y su marido.

8.- DAU del acusado, N°28754591, Servicio de Urgencia de La Pintana, de fecha 26 de enero de 2022, que da cuenta que mantiene lesiones leves consistentes en “herida simple de 1mm en región palmar a nivel distal de dedo meñique de mano izquierda sin



sangrado ni disolución de piel”.

UNDÉCIMO: Que para la Unanimidad de este Tribunal, después de valorar la prueba referida en el considerando anterior, conforme lo disponen los artículos 296 y 297 del Código Procesal Penal, esto es, en forma libre pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, estimó que los hechos que se pudieron dar por probados con su mérito son los siguientes:

“El domingo 23 de enero del año 2022 en un horario posterior a las 12:30 horas de la tarde, en circunstancias que el acusado Eduardo Andrés Lagos González se encontraba en su domicilio ubicado en calle Atahualpa N°282, Belloto Norte, Quilpué, en compañía de Diego Ignacio Varas Rodríguez, le propinó a este último diversas estocadas en el cuello, rostro y cabeza de la víctima que resultaron ser más de veinte, una de las cuales perforó la cavidad craneana ocasionando lesiones letales en la masa encefálica y tallo cerebral, a consecuencia de lo cual la víctima perdió la vida, aumentando deliberada e inhumanamente el dolor al ofendido.

El cuerpo de la víctima fue trasladado por el acusado hasta un cuarto aledaño al inmueble, introduciéndolo al interior de una lavadora, semidesnudo y de cabeza.”

DUODÉCIMO: Que respecto a la acreditación del hecho arriba señalado, la prueba de cargo resultó ser categórica en cuanto a establecerlo en la forma descrita, según se señalará.

En efecto, los testigos Eric Varas Araya, Yasna Rodríguez Saldivia y Cristian Rodríguez Saldivia, padres y tío de la víctima, respectivamente, dieron cuenta en forma coincidente respecto a la última vez que vieron con vida a Diego Varas Rodríguez, víctima de los hechos, siendo esto el domingo 23 de enero de 2022 alrededor de las 12:20 horas de la tarde, oportunidad en que salió de su casa rumbo a jugar fútbol, y que a las 12:49 horas aproximadamente la madre le intentó mandar un mensaje pero ya aparecía su teléfono fuera de línea, no volviendo a tener contacto con él. Indicaron que ya el día lunes empezaron a averiguar con amigos por el paradero de su hijo, contactándose con el entrenador de fútbol quien les informó que Diego no había llegado a jugar el día domingo, ubicando luego a un muchacho llamado Kevin, amigo de su hijo, quien les consultó si habían ido a preguntar a un tal “rucio”. Coincidieron en indicar que la persona apodada así es el acusado Eduardo Lagos González a quien identificaron en juicio, quien era un conocido del barrio donde vivían, el que también conocía a su hijo Diego, aunque no sabían que se juntaba con él. Dijeron que el padre de Diego, Eric Varas, acudió al domicilio del acusado de calle Atahualpa, donde pese a haber una luz encendida, nadie



atendió. Y la madre de la víctima, Yasna Rodríguez, precisó que se encontró con el sujeto apodado “rucio” cuando andaba en búsqueda de su hijo, quien la abrazó y le dijo “tía, por qué anda buscando al Diego si sabe que él tiene que andar vacilando por ahí”, agregando “el Diego va a llegar, para qué se preocupa”. Luego, el día martes 25 de enero, la madre de la víctima acudió a la Policía de Investigaciones de Quilpué a efectuar la denuncia por la presunta desgracia de su hijo Diego, como consta en el documento que la propia Defensa incorporó, en el que relató las últimas noticias que tuvo de su hijo, así como el hecho que era consumidor de marihuana.

Coincidieron también los tres testigos referidos en cuanto a la forma como finalmente se enteraron del hallazgo del cuerpo de la víctima en el domicilio del acusado, explicando que lo fue cuando se encontraban en Carabineros de El Belloto, lugar donde llegó un amigo de Diego avisando que por redes sociales se informaba del cuerpo de un joven encontrado en un domicilio. Fueron al lugar y allí les informaron que correspondía a su hijo y sobrino, Diego Varas Rodríguez.

Informaron del mismo modo los tres declarantes en cuanto a las consecuencias que la muerte de Diego ha acarreado para su familia, destacando que se trataba del único hijo de Yasna y Eric, y el primer sobrino de Cristian, muy apegado a éste, todos los que describieron lo que han vivido como familia desde ese momento como una “pesadilla” y un “infierno”, sintiendo Yasna Rodríguez como que una lanza le atravesó el corazón y el alma, tratándose su hijo quien ella más amaba en la vida. El padre de la víctima, Eric Varas, resaltó que Diego era deportista, trabajador, y una buena persona de buen corazón, quien solo tenía 21 años y había terminado de trabajar un mes antes de su muerte, como guardia en una farmacia, viviendo solos los tres. Dio cuenta también que especialmente para su esposa y la madre de ésta la muerte de Diego ha sido devastadora y catastrófica, señalando que “no hay palabras para describir este dolor.” Refirieron también los padres de Diego que las terapias psicológicas a las que han accedido han sido fundamentales para apaciguar el dolor que sienten como personas y como familia, pues en el caso de Yasna Rodríguez se indicó que “no hay día que no lllore ni se levante bien, no tiene vida”, agregando que en el caso de Eric Vera, ha estado con licencia médica todo este tiempo para cuidar de Yasna y su madre.

A su turno, el funcionario policial a cargo del procedimiento, **Ernesto De La Fuente González**, informó lo relativo a su concurrencia al sitio del suceso de calle Atahualpa 282, Belloto Norte, Quilpué, el día 25 de enero de 2022 alrededor de las 14 horas, a raíz del hallazgo de un cadáver en un sector destinado a bodega, dentro de una lavadora. Explicó



que en el acceso a la bodega o lavadero contigua al inmueble principal, había manchas de sangre, y dentro de ese lugar, en el interior de una lavadora marca Fensa cilíndrica, se encontraba con las rodillas hacia el pecho o tórax un cadáver de sexo masculino, con evidentes machas pardo rojizas por impregnación en sus vestimentas, posteriormente identificado como Diego Varas Rodríguez.

Dijo que en la región del cráneo y rostro el fallecido presentaba múltiples lesiones corto punzantes, principalmente en la región frontal, parietal, rostro, temporal y cervical, de ambos hemisferios, las cuales por su disposición y violencia ejercida daban cuenta de la participación de terceras personas. Respecto al sitio del suceso indicó que en el antejardín, enterrado en una maceta se encontró un cuchillo de mango de madera y hoja metálica que pudo haber sido utilizado para provocar las heridas, añadiendo que si bien dentro del domicilio había claros signos de haber sido limpiado, se mantenían manchas de aspecto sanguinolento bajo un sillón del living comedor, y especialmente en una de las habitaciones en que había manchas del mismo tipo en una de las paredes y en el piso, que permitían concluir se trató del lugar en que se cometió el delito. Y en la parte posterior del inmueble, dentro de un habitáculo de gas, se encontró una mochila que en su interior mantenía unos zapatos de fútbol, una zapatilla color negro que correspondía al par del calzado que tenía puesto el cadáver, unas canilleras, unas medias de fútbol color rojo, un billetera con tarjetas bancarias y un documento de identidad a nombre del occiso, Diego Varas Rodríguez.

Se le exhibieron al funcionario policial **54 fotografías** en las que reconoció el inmueble de calle Atahualpa 282 al que concurrió, sus distintas dependencias y las evidencias encontradas en su interior, incluida la bodega y lavadora dentro de la cual se produjo el hallazgo del cadáver de Diego Varas. Se retrató la forma en que estaba dispuesto en su interior (boca abajo o de cabeza), las ropas que usaba en su parte superior y aquellas que llevaba semi puestas en la parte inferior; el lugar preciso donde fue encontrado el cuchillo, dentro de una maceta en el antejardín; y aquel donde fue hallada la mochila con especies pertenecientes a la víctima, incluido un detalle de éstas.

Indicó también el funcionario policial, que se gestionó una orden de detención con el Juzgado de Garantía de Quilpué respecto del acusado, la que se materializó en Santiago; y que una vez que se encontraba en el Complejo Penitenciario de Valparaíso se obtuvo una muestra de hisopado bucal, con autorización judicial.

Por su parte, el funcionario policial **Jorge Cádiz Cádiz**, dio cuenta de la declaración que tomó al padre del imputado, a quien informó en detalle el contenido de los



artículos 302 y 305 del Código Procesal Penal de una manera simple para que los entendiera, decidiendo el testigo renunciar a ese derecho y declarar. Dijo que su hijo Eduardo Lagos González vivía solo en la casa de sus suegros desde mayo de 2021, ubicada en calle Atahualpa 282, Belloto Norte, Quilpué. Preciso que el domingo 23 de enero su hijo almorzó en su casa, llegó a las 13 horas y luego de comer se retiró sin decir dónde, no volviendo a saber de él sino hasta el día martes 25 de enero, oportunidad en que aproximadamente a las 07:49 de la mañana se encontraron en el paradero, señalándole su hijo que necesitaba su auto para botar una lavadora que tenía en su casa, y al preguntarle le contó que dos sujetos se habían metido a su casa, uno de ellos sacó un cuchillo y lo agredió, por lo que le respondió, y que lo tenía en la lavadora hace tres días. Luego de eso, el testigo acudió al trabajo de su otro hijo, hermano del acusado, llamado Sebastián, y luego hasta donde su madre, trasladándose finalmente hasta la Comisaría de Carabineros de Belloto denunciando lo que su hijo Eduardo le contó, acompañándolos hasta su domicilio, abriendo la puerta y reconociendo en una fotografía a la víctima, Diego Varas, quien era un vecino.

En lo que se refiere al sitio del suceso fue relevante también la exposición del perito **Rodrigo Lucero Álvarez**, quien se apoyó en un **plano** del lugar de los hechos y graficó en él los lugares en que se levantaron los distintos hallazgos, vinculado a manchas de aspecto sanguinolento, prendas de vestir, el cuchillo, una mochila con especies de la víctima, así como el cuerpo del occiso propiamente tal. Relevante fue lo que indicó respecto a las huellas de arrastre que dijo encontró entre el inmueble principal y la bodega donde se produjo el hallazgo del cuerpo, el que quedó graficado en el plano como un camino de un largo total de 7,36 metros, con manchas pardo rojizas por arrastre.

Ahora, en lo que se refiere a la autopsia practicada a la víctima, prestó declaración el perito médico forense **Ricardo Restrepo Rengifo**, quien el 26 de enero de 2022 entre 9 y 12 horas realizó la autopsia de Diego Varas Rodríguez, encontrando en el examen externo del cuerpo 37 heridas ocasionadas por un arma corto punzante de filo único, como un cuchillo, y también algunas heridas provocadas por arma punzante, ubicadas en cabeza y cuello, siendo la herida principal una que entró por el ojo izquierdo, penetró la cavidad orbitaria, perforó el cráneo lacerando el cerebro y tallo cerebral, de una trayectoria larga, y que debió haber sido efectuada con un arma del tipo punzante, distinta a la que ocasionó las otras 37. Adjetivó las heridas como del tipo “overkill”, esto es, infligir muchas más heridas que las necesarias para ocasionar la muerte, precisando ante una pregunta



aclaratoria, que ambos tipos de lesiones, esto es, las corto punzantes y las punzantes fueron coetáneas.

Respecto a la data de muerte enfatizó en que se trataba de una estimación aproximada pues para hacerla más precisa se necesitaba tener información más específica de la que no dispuso, calculándola en todo caso como de aproximadamente entre 30 y 36 horas anteriores a la realización de la autopsia.

Graficó en cuatro dibujos las zonas del cuerpo de la víctima en que encontró las lesiones, las que dado su alto número las agrupó por sectores, siendo éstos: 1).- por debajo de la mandíbula o zona anterior del cuello, donde había lesiones provocadas con arma corto punzante compatible con navaja o cuchillo; 2).- sobre la línea media del cadáver, en el centro del tórax parte alta y parte más baja del cuello zona anterior; 3).- lado derecho e izquierdo de la cara, mejilla derecha, parte más alta del lado derecho del cuello y debajo de la oreja, mejilla izquierda y zona orbitaria; 4).- zona del cuero cabelludo parietal izquierda; 5).- párpado superior izquierdo que penetró a la cavidad craneana ocasionando lesiones en el cerebro y tallo cerebral, indicando en el dibujo exhibido que su profundidad fue de 16 cms; y 6).- parte posterior de la cabeza, zona de la nuca.

Mencionó el médico forense que la cara es una zona del cuerpo muy bien irrigada, con muchos vasos sanguíneos, por lo que sangra muchísimo, y en este caso al ser abundantes las heridas la hemorragia externa que debió provocar fue suficiente por sí sola para producir la muerte, ya que requiere atención médica inmediata o a lo sumo en un lapso no superior a 5 minutos.

Se le exhibió en una fotografía y como **evidencia material**, el **cuchillo** recogido en el sitio del suceso y señaló que se trata de un arma corto punzante compatible con la mayoría de las heridas que observó en el cuerpo de la víctima.

Y en consonancia con la causa de muerte, se incorporaron los documentos consistentes en el **registro y certificado de defunción de la víctima**, que informan la misma causa de muerte, y su **certificado de nacimiento** que da cuenta que al momento de ocurrencia de los hechos tenía 21 años de edad.

En cuanto a las pericias incorporadas de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 315 del Código Procesal Penal, esto es, las de carácter bioquímico, sirvieron a fin de asegurar con certeza que las manchas de aspecto sanguinolento encontradas en la bodega donde estaba el cadáver de la víctima, las del interior de la lavadora, bajo un sillón del living comedor, en la pared norte de un dormitorio, en la polera marca FSP y en la hoja del cuchillo incautado, corresponden a sangre humana, especificando que en todas, salvo en la



hoja del cuchillo, pertenecen con una alta probabilidad a la víctima al tener una alta coincidencia con su perfil de ADN. Y respecto a aquella de la hoja del cuchillo, mantenía sangre del acusado, y en el barrido efectuado a su mando, es una mezcla a la que también contribuye el genotipo del acusado.

De esta forma, la totalidad de los insumos probatorios conocidos en el juicio permitieron, en forma concatenada y complementaria, acreditar los hechos de la acusación en la forma referida, tratándose de prueba unívoca, sólida, confiable y en definitiva convincente y encaminada al objetivo propuesto.

DÉCIMO TERCERO: Que respecto a la calificación jurídica de los hechos establecidos, configuran el delito de **homicidio calificado**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1 circunstancia cuarta del Código Penal, en grado de **consumado**, al haberse acreditado los supuestos para configurarlo. En efecto, este injusto está descrito como “el que mate a otro,... si ejecutare el homicidio con alguna de las siguientes circunstancias: cuarto: con ensañamiento, aumentando deliberada e inhumanamente el dolor al ofendido”.

En cuanto a los elementos objetivos del tipo penal, la actividad dirigida a matar a otro, en este caso estuvo constituida por el actuar del agente quien premunido de un arma corto punzante y otra punzante, arremetió contra la víctima Diego Varas Rodríguez en forma reiterada, principalmente en su cabeza, cara y parte trasera del cuello o nuca, asestándole un total de 37 heridas con el arma corto punzante y otras con una punzante, una de las cuales de este último tipo penetró en su cavidad craneana y dañó su cerebro y tallo cerebral, mientras que las primeras afectaron la cara, cabeza y cuello, efectuadas todas de forma coetánea y mientras Diego Varas se encontraba con vida. También el agente trasladó el cuerpo desde el inmueble principal a una bodega o cuarto de lavado contiguo, arrastrándolo, dejando huellas de sangre por el lugar en que lo desplazó, depositándolo finalmente en el interior de una lavadora, de cabeza y semidesnudo. Claramente se trató de una acción idónea para provocar el deceso del ofendido, ya que se trató de una multiplicidad de lesiones corto punzantes que en total alcanzaron 37, proferidas en la cara, cabeza y nuca del occiso, que – como lo indicó el médico legista – afectaron una zona del cuerpo muy bien irrigada por lo que el sangramiento debió haber sido profuso (lo que se condice con la sangre encontrada en el cuerpo y en el sitio del suceso) y en tal sentido por sí solas eran mortales. A lo anterior se sumó una lesión punzante que ingresó a la altura del ojo izquierdo y que afectó el cerebro y tallo cerebral



de modo que su profundidad fue importante, la que al afectar una zona vital también tuvo el carácter, por sí sola, de ser mortal.

En lo que se refiere a la relación de causalidad entre la conducta objetiva realizada por el agente y el resultado, por cierto que concurre, desde que las lesiones sufridas por el afectado, fueron consecuencia directa e inmediata del actuar del agente, esto es, haberlo atacado en múltiples oportunidades con un cuchillo encontrado en el sitio del suceso causándole las 37 lesiones corto punzantes en su rostro, cabeza y nuca, además de otras lesiones punzantes, una de las cuales penetró a la altura del párpado izquierdo, llegando a afectar el cerebro y tallo cerebral. De esta manera, suprimido el actuar del acusado, ningún peligro hubiera corrido la víctima. Se trató de un resultado objetivamente constatable en un tiempo inmediato luego de ejecutada la acción, sin la interferencia de ninguna conducta que permita introducir dudas respecto a la causalidad existente entre una y otra.

En cuanto al dolo o elemento subjetivo del delito, se estima que en este caso concurre, intención positiva de causar la muerte que se colige de una serie de antecedentes, partiendo por el elemento usado para conseguir el propósito delictivo, esto es, un cuchillo, arma corto punzante idónea para infligir las heridas que finalmente terminaron con la vida de Diego, lesiones todas que se ocasionaron en la zona de la cara, cabeza y cuello (nuca) de la víctima, zona del cuerpo que aloja órganos vitales o arterias de gran tamaño cuyo daño es, al menos, potencialmente mortal. Y la totalidad de las heridas fueron realizadas estando con vida la víctima, además de ser un gran número de ellas (37) más una punzante de gran profundidad que ingresó sobre el párpado del ojo izquierdo y llegó al cerebro y tallo cerebral, indicándose en uno de los dibujos confeccionados por el médico legista Dr. Restrepo, que su profundidad fue de 16 centímetros y que penetró la cavidad orbitaria y la cavidad craneana, lesionando la masa encefálica. Ésta lesión - identificada como la mortal sin perjuicio que las restantes 37 del tipo corto punzantes también lo fueron por sí solas - demuestra con nitidez el ánimo de matar en el agente desde que ejecutada con un elemento punzante con la suficiente fuerza como para penetrar tanto la cavidad orbitaria como la craneana, y llegar hasta una profundidad de 16 cms afectando el tallo cerebral, de modo que puede desprenderse que fue ejecutada con violencia, y en una zona del cuerpo como la cabeza (por sobre el izquierdo) que para cualquier hombre medio implica la posibilidad cierta de afectar un órgano vital como es el cerebro.



Ahora, en cuanto a la concurrencia de la calificante de ensañamiento, el Tribunal la ha estimado concurrente y debidamente acreditada. En efecto, la doctrina nacional ha coincidido en que el ensañamiento requiere tanto de un elemento objetivo como uno subjetivo para su concurrencia, conceptualizando el primero como la situación de provocar en el occiso un sufrimiento que puede calificarse de inhumano, un dolor magnificado, que se desprende de las circunstancias objetivas concurrentes como el medio empleado, la forma de su uso, las condiciones y características del victimario y del ofendido. Por eso se ha dicho que los padecimientos inferidos a la víctima ajenos a la acción misma de matar no están comprendidos en la noción en estudio, ya que en la calificante el legislador no sanciona la causación de dolores, sino el aumento inhumano del inherente a la provocación del deceso.¹ Se trata de matar haciendo sufrir innecesariamente a la víctima.

A su turno, el elemento subjetivo está configurado por la intención concreta de provocar ese plus de sufrimiento, que objetivamente debe alcanzar el límite de lo inhumano, esto es, haber buscado conscientemente producir el resultado, escogiendo la forma precisa de aumentar la intensidad del sufrimiento.

En el caso que nos convoca, existen distintos elementos de hecho que permiten estimar configurado el ensañamiento. Existió en el agente una serie de maniobras que exceden aquellas propias del dolo homicida y que la única interpretación que es posible atribuirles se vincula con el aumento del dolor a la víctima, haciéndolo sufrir de forma innecesaria. El número de lesiones corto punzantes que evidenciaba el cadáver sin duda que da cuenta de aquello. No se trató de 10, 15, o 20 lesiones sino que 37, todas efectuadas en vida del afectado, y dirigidas en su integridad hacia la cara, cabeza y cuello (nuca), adicionando algunas punzantes y en especial una que atravesó la cavidad orbitaria izquierda y la cavidad craneana, llegando hasta el cerebro y tallo cerebral, con una profundidad estimada en 16 centímetros.

Impresionó al tribunal la ferocidad del ataque, evidenciado no solo por el número de lesiones sino que también por su ubicación y magnitud, siendo demostrativo de aquello las imágenes fotográficas conocidas en juicio en las que se detalla y demuestra lo referido.

Por otro lado, de un análisis de las evidencias encontradas en el sitio del suceso, especialmente las manchas hematológicas que se acreditó eran de sangre humana perteneciente a la víctima que fueron encontradas en la pared norte de uno de los

¹¹ GARRIDO, Mario. *El homicidio y sus figuras penales*. Editorial Jurídica Conosur, pp. 178 y siguientes.



dormitorios, evidencian con nitidez el nivel de violencia del acometimiento del cual fue víctima Diego, dejando abundantes manchas de sangre en la pared del lugar que puede concluirse fue la escena del crimen. No tan solo había manchas de sangre en esa pared, sino que también repartidas en el suelo, en un colchón, bajo un sillón del living, y por cierto las de arrastre desde el inmueble principal a la bodega donde fue encontrado el cadáver.

Especial mención merece este último punto, puesto que revela la especial ferocidad del hecho y sufrimiento ocasionado a la víctima, que excede el propio del dolo de matar, desde que no tan solo fue lesionado en múltiples ocasiones en su rostro, cuello y cabeza, además de una profunda herida punzante sobre el ojo izquierdo que llegó a penetrar hasta el tallo cerebral, sino que también fue trasladado por el interior de la casa principal, arrastrándolo, y luego llevado hasta el cuarto de lavado anexo, bajando el cuerpo por unas escaleras que se apreciaron en una fotografía, dejando huellas hematológicas de arrastre que fueron identificadas por el perito planimétrico, situadas en el camino entre el inmueble principal y la bodega contigua.

No es posible entender de una manera distinta a como se ha hecho las huellas dejadas en el cuerpo de Diego y la forma y manera en que se produjo el hallazgo de su cadáver. No hubo más personas en el interior del domicilio que excluyan al acusado del feroz acometimiento, el que solo es posible de explicar por su intención o dolo específico de aumentar el dolor al ofendido causando males innecesarios e inhumanos, todo lo que lleva a estimar ampliamente acreditada la calificante en referencia.

Por último, cabe reiterar la impresión que en estos jueces produjo las imágenes exhibidas en el juicio que retrataron con nitidez las lesiones que sufrió Diego Varas, las que – como ya se dijo –no son explicables de otra manera que entenderlas como propias de quien solo manifiesta a través de ellas su deseo de infligir dolor a quien las recibe, y dan cuenta de una cruel disposición moral, que por cierto la víctima percibió al encontrarse con vida cuando todas ellas fueron provocadas.

Del modo que se ha venido señalando entonces, no ha quedado dudas de ningún tipo respecto a la concurrencia de la calificante en comento, siendo la prueba aportada en juicio un elemento contundente y granítico que apunta en una única dirección, esto es, considerar el actuar del enjuiciado como revestido de su intención de aumentar deliberada e inhumanamente el dolor al ofendido.

DÉCIMO CUARTO: *Que respecto a la participación en calidad de autor del delito de homicidio calificado que el Ministerio Público atribuyó al acusado Eduardo Lagos*



González, se estima fue acreditada sobradamente en el juicio, en base al mérito de la prueba rendida que lo sindicó expresamente como quien profirió las lesiones al occiso que acabaron con su vida. En efecto, el cuerpo de Diego Vera fue encontrado en el domicilio de Eduardo Lagos ubicado en calle Atahualpa 282, inmueble en el que vivía solo, siendo el acusado quien a su padre le contó que tenía un cuerpo en la lavadora de su residencia, por lo que debía deshacerse de ella. Dicha versión entregada por el enjuiciado a su padre fue conocida en juicio a través del testimonio del funcionario policial Jorge Cádiz, quien le tomó declaración y advirtió expresamente del derecho que tenía a no declarar dado el parentesco que tiene con el imputado. Se supo de esa forma entonces que Eduardo Lagos contó a su padre, si bien una historia distinta a aquella acreditada en juicio, que mantenía el cuerpo de una persona fallecida dentro de una lavadora de su domicilio, luego de lo cual el padre acudió hasta Carabineros de El Belloto, quienes se apersonaron en el inmueble del enjuiciado de calle Atahualpa y encontraron el cadáver. La identificación de éste como la persona de la víctima Diego Varas Rodríguez se produjo no solo a través de la determinación de sus huellas, sino que también por el hallazgo de una mochila en el patio trasero en cuyo interior se mantenían especies personales de la víctima, incluida su cédula de identidad, todas las cuales fueron fotografiadas y exhibidas en juicio.

Adicionalmente, las pericias bioquímicas efectuadas a las manchas de aspecto sanguinolento encontradas en el sitio del suceso, específicamente aquellas levantadas desde el cuarto de lavado donde fue encontrado el cuerpo del occiso así como desde el interior de la lavadora, además de algunas recogidas desde el interior de la casa habitación, concluyeron que efectivamente se trataba de sangre humana que coincidió en una alta probabilidad con el perfil genético de la víctima, Diego Varas Rodríguez. Otras, coincidieron con el perfil genético del acusado, como aquella levantada desde la hoja del cuchillo que se encontró en el lugar de los hechos, y que con una alta certeza fue una de las armas homicidas, compatible con aquella que causó las heridas en la víctima.

Del mismo modo se encontraron otras huellas de arrastre con manchas de sangre que permiten concluir que el cuerpo de la víctima fue trasladado desde el inmueble principal hasta el cuarto de lavado donde finalmente se produjo su hallazgo, todo lo que conduce y permite concluir la participación del acusado en el delito asentado.

Así las cosas, la intervención inmediata y directa del enjuiciado en el homicidio calificado de Diego Varas Rodríguez, fue un punto que la prueba de cargo supo establecer más allá de toda duda razonable, al existir antecedentes macizos que permiten situarlo en el lugar de los hechos, que es su domicilio que habitaba en forma exclusiva, encontrándose



en él el cuerpo de la víctima, y manchas de sangre que le pertenecían, tanto en el inmueble principal como en el cuarto de lavado anexo donde finalmente el cuerpo fue encontrado, así como el cuchillo con el que fueron propinadas la mayor parte de las lesiones con que resultó la víctima, habiendo además el enjuiciado entregado a su padre una versión que si bien es distinta a la forma en que sucedieron los hechos, le atribuye responsabilidad en la muerte de la víctima. De este modo, Eduardo Lagos González tiene la calidad de autor del delito de homicidio calificado que se estimó concurrente, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

***DÉCIMO QUINTO:** Que en cuanto a las solicitudes de la parte querellante, distintas a las del Ministerio Público y plasmadas en su acusación particular, han sido desestimadas. En efecto, estimó concurrentes las agravantes propias del delito consagradas en los numerales 1 y 9 del artículo 12 del Código Penal, esto es, alevosía y emplear medios o hacer que concurran circunstancias que añadan la ignominia a los efectos propios del hecho, respectivamente.*

Como fundamento común para rechazar el postulado de la querellante, debe señalarse que todos los supuestos fácticos descritos en la acusación particular y que podrían ser constitutivos de las agravantes referidas, ya han sido considerados para estimar configurada la calificante de ensañamiento del homicidio.

En efecto, el número de lesiones ocasionadas al occiso (37) y el lugar y zona del cuerpo en que fueron efectuadas, si bien exceden el dolo propio del delito acreditado, no configuran una agravante distinta del ensañamiento puesto que dan cuenta de la ferocidad del ataque, y el aumento del dolor al ofendido que en este caso se concretó a través de una acción alevosa y revestida de ignominia para su persona.

Esto último, referente a la ignominia, merece especial detención puesto que se hizo consistir en la manera en que el cadáver de Diego fue depositado en una lavadora, de cabeza y semidesnudo. Si bien en las fotografías se aprecia con su mitad inferior del cuerpo expuesta, lo cierto es que su ropa interior se aprecia más debajo de su ubicación normal, lo mismo que su pantalón color negro que se retrata solo sujeto de una pierna. Esto último no quedó demostrado que hubiera sido así por un designio especial del autor, ya que no hubo certeza sino dudas respecto a la existencia de un acometimiento sexual vía anal como se deslizó. Solo fue referido por el tanatólogo como un hallazgo posible, que no fue confirmado por otras pruebas que dieran cuenta de la presencia de espermios. Además, dado el arrastre que sufrió el cuerpo desde el inmueble principal a la bodega, no es descartable e incluso es altamente posible que la traslación de las ropas inferiores del



occiso desde su lugar habitual, haya sido producto del acarreo que sufrió por un trecho amplio, y a través de un terreno con ciertos obstáculos, que naturalmente hayan provocado aquello.

Así las cosas, no ha sido posible con el mérito de la prueba de cargo, acreditar la existencia, en el caso concreto, de antecedentes distintos a los ya evaluados para estimar configurado el ensañamiento, que permitan también y a la vez acreditar las dos agravantes de responsabilidad penal pretendidas por la parte acusadora particular.

DÉCIMO SEXTO: *Que ahora, en cuanto a las restantes alegaciones de la Defensa, han sido desestimadas en base a los siguientes argumentos:*

1.- En cuanto a la no concurrencia de la calificante de ensañamiento, se adujo por el acusado y su defensa que la víctima habría llegado al domicilio de Eduardo Lagos ya lesionado en su rostro, y que éste solo propinó uno o dos cortes, los que a su juicio no dan cuenta de ensañamiento. Sobre el punto, el postulado del acusado no resulta creíble ni apoyado en prueba rendida en juicio. Si bien se señaló que la víctima sería consumidor de droga, lo cierto es que ninguna prueba concreta de sus supuestas deudas con narcotraficantes existió, como para explicar en cierta forma la tesis del acusado. Por otro lado, no se explica cómo pudo haber llegado la víctima al domicilio del acusado ya lesionado en su rostro, en circunstancias que el médico legista informó que al tratarse de una zona bien irrigada, la hemorragia que los cortes provocan es profusa y por sí solos provocan la muerte de quien las sufre si no recibe ayuda médica en unos cinco minutos. No es posible entonces que Diego haya llegado lesionado de otro lugar e interactuado con el acusado como éste lo dijo. De este modo no es creíble ni posible la versión de Eduardo Lagos en cuanto a que él solo fue quien lesionó a la víctima una o dos veces, máxime si indicó que aquella agresión se produjo en la entrada del inmueble principal, siendo que como quedó en evidencia en el juicio, las manchas de sangre se repartieron por otras dependencias de la casa, como el living comedor (bajo un sillón) y especialmente uno de los dormitorios que mantenía sangre en una pared, por goteo o dispersión, y en un colchón, todo lo que permite descartar la tesis del acusado.

2.- En cuanto al carácter indiciario de la prueba de imputación y su supuesta debilidad, aquello no fue así. Los antecedentes que se conocieron en juicio fueron macizos y contundentes y derribaron la presunción de inocencia que amparaba al encausado. Solo basta para ello dar cuenta del hallazgo del cadáver de la víctima en el domicilio del acusado, donde vivía solo, y las manchas de sangre de ambos que los sitúan en el lugar, además de la mochila con especies de Diego que fue encontrada oculta en el patio del



domicilio. Y por cierto el número de lesiones y su carácter, con que resultó el afectado, frente a la casi ausencia de ellas en Eduardo Lagos (solo presentaba una lesión leve en un dedo 3 días después del hecho como lo indica el dato de atención de urgencia incorporado), permiten descartar con certeza que se tratara de un enfrentamiento o pelea, como lo quiso presentar el encausado. Adicionalmente, se contó con la declaración del funcionario policial Jorge Cádiz, quien reprodujo lo referido por el padre del acusado en cuanto a que éste le contó que tenía el cuerpo de un sujeto en la lavadora de su domicilio y necesitaba deshacerse de ella.

3.- En lo que se refiere a la epilepsia que padece Eduardo Lagos, si bien se trató de un antecedente médico acreditado a través de la prueba documental de la defensa, lo cierto es que no se vislumbra cómo aquella patología pudo haber influido en la conducta homicida del encartado. Si bien éste manifestó que luego de haber dado solo una o dos estocadas a la víctima, tuvo una convulsión y despertó con el cuerpo de Diego a su lado, luego de lo cual tuvo otra crisis convulsiva, lo cierto es que aquello no resultó ser un antecedente acreditado, y en caso que hubiere sido así, no existió prueba alguna que permitiera efectuar alguna conclusión vinculada con su participación en el hecho acreditado.

4.- Los cuestionamientos efectuados por la Defensa a la pericia tanatológica, tampoco prosperaron. Respecto a la data de muerte, se explicó suficientemente que se trataba de una época estimativa y aproximada, ya que faltaban más antecedentes a fin de poder precisarla, como la temperatura del lugar donde el cuerpo se encontró, las vestimentas que llevaba, el tiempo de exposición que tuvo en el ambiente, etc. Además, dada la posición del cadáver, esto es, cabeza abajo y dentro de una lavadora, alteró ciertos fenómenos cadavéricos que sin duda influyeron en la determinación de la data de muerte. Con todo, la data de muerte estimativa referida por el médico Sr. Restrepo, coincidió de todos modos en uno de sus extremos con el tiempo en que Diego Varas salió de su domicilio con destino a jugar fútbol y no fue visto más con vida, permaneciendo su teléfono fuera de línea.

En cuanto a la expresión utilizada por el médico legista como “overkill”, nada de incierto ni extraño tuvo para el Tribunal, como lo sostuvo la Defensa, puesto que solo se trató de un antecedente adicional entregado por el tanatólogo a modo de comentario, y en todo caso coincide y calza con las características de las lesiones. En lo que se refiere a las heridas corto punzantes del rostro y su capacidad para, por sí solas, provocar la muerte de la víctima, y el hecho que aquello solo lo haya referido en el juicio, no quita valor al fondo



de su conclusión ya que ésta fue debidamente justificada, en tanto se explicó con detalle que dado que esa zona del cuerpo es muy irrigada, su lesión en la forma que en este caso lo fue provoca una alta hemorragia que puede causar la muerte en forma independiente de la lesión punzante que llegó hasta el cerebro.

5.- Finalmente, en cuanto a la conceptualización de la calificante de ensañamiento, y sus elementos objetivos y subjetivos, se han estimado que concurren como se explicó al tratar el tema, ya que en este caso la víctima sufrió padecimientos que fueron ajenos a la acción misma de matar, puesto que como ya se explicó, los cortes en la cara excedieron aquellos constitutivos del dolo inherentes al homicidio y solo se explican considerándolos como una acción deliberada tendiente a aumentar el dolor al ofendido y causarle otros males innecesarios y accesorios. Quedó en evidencia lo referido al analizar las fotografías del cuerpo de la víctima que dan cuenta de las múltiples lesiones y su ferocidad, impresionando a estos jueces no tan solo el número de heridas sino que también cómo estaban dispuestas y la profundidad de una de ellas, esto es, la que llegó hasta el tallo cerebral, que se estimó en 16 cms. Esto da cuenta de una especial intensidad de aquel golpe que, sumado al gran número de otras lesiones, no pueden sino entenderse como propias de un ánimo destinado a provocar sufrimiento y magnificar el dolor a la víctima, considerando por cierto que la totalidad de las lesiones fueron ocasionadas estando Diego Varas con vida.

6.- Por último, la prueba rendida por la Defensa no ha tenido injerencia alguna en las conclusiones que se han establecido. En efecto, y como ya se dijo, los antecedentes médicos de la epilepsia que sufre el encausado, no fueron enlazados ni directa ni indirectamente con alguna petición concreta de la defensa, ni es posible vincularlo en alguna forma con los hechos acreditados. Y respecto a la condena por la falta del artículo 50 del Código Penal que se probó fue sometida la víctima, así como la referencia efectuada por su madre a su consumo de marihuana, en nada alteran lo concluido desde que, como ya se razonara en su oportunidad, la tesis del acusado vinculada a que Diego llegó ya a su domicilio lesionado, presuntamente por narcotraficantes a los que les debía dinero, no ha prosperado.

DÉCIMO SÉPTIMO: Leída que fuere el acta de deliberación, y otorgada la palabra a los intervinientes para los fines previstos en el inciso final del artículo 343 del Código Procesal Penal, El **Ministerio Público** incorporó el extracto de filiación y antecedentes del sentenciado, en el que no figuran anotaciones, por lo que estimó concurrente la atenuante de su irreprochable conducta anterior. Descartando en base a



ello el grado máximo de la pena, solicitó la imposición de 20 años de presidio mayor en su grado máximo, atendida la mayor extensión del mal causado por el delito, dando por reproducidas sus argumentaciones efectuadas en la clausura. Indicó que no se configura a favor del sentenciado la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, toda vez que la prestada en el juicio en nada contribuyó ni menos en forma sustancial.

Por su parte, la abogada querellante, se adhirió a todos los planteamientos efectuados por la Fiscal, incorporando como antecedentes a considerar sendos informes de la atención reparatoria recibida por los padres de la víctima, Eric Varas y Yasna Rodríguez, a fin de fundamentar su solicitud de pena, de 20 años de presidio mayor en su grado máximo.

A su turno, la defensa del acusado solicitó que se reconozca a favor del encartado, además de su irreprochable conducta anterior, la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, esto es, la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, desde que su representado prestó declaración en el juicio y reconoció la comisión del delito, lo que tiene un plus atendido el carácter de prueba indiciaria de aquella conocida en juicio, significando la entregada por el acusado, de información valiosa respecto a cómo sucedieron los hechos. Requirió, en caso que se reconozcan ambas atenuantes señaladas, la rebaja en un grado de pena, y por ende la imposición de 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio, o en caso que solo se acoja una atenuante, la de 15 años y 1 día de presidio mayor en su grado máximo, haciendo presente que la alta penalidad que el legislador asignó al delito ya lleva implícitos los efectos de éste, por lo que la supuesta mayor extensión del mal causado ya está subsumida en la pena legal.

DÉCIMO OCTAVO: Que el Tribunal, estima que el sentenciado goza de la atenuante de irreprochable conducta anterior, dada la carencia de anotaciones penales en su extracto de filiación y antecedentes. Al contrario, en relación a la atenuante prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, esto es, colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, se estima que ella **NO se configura**, puesto que desde el inicio de los hechos que motivaron la formación de causa, el encartado procuró esconder la ocurrencia del delito, tanto limpiando la escena del crimen como lo advirtió la policía que fue al lugar, como huyendo hacia la ciudad de Santiago donde fue finalmente detenido solo en base a una orden judicial. La práctica de los exámenes bioquímicos a partir del ADN del acusado, solo fueron posibles, también, en base a la orden que emitió el Tribunal de Garantía de Quilpué. Y en la declaración prestada por el encartado en estrados, buscó



mitigar su responsabilidad en los hechos señalando que la víctima llegó hasta su domicilio ya lesionado, presumiblemente según dijo por narcotraficantes a los cuales les debía dinero, y que ante el ataque que sufrió de parte de Diego con un cuchillo, solo se defendió provocándole uno o dos cortes. Como puede advertirse, dicha versión carece de lógica y no se aviene con los antecedentes conocidos en juicio, tratándose solo de una tesis exculpatoria de la cual hubo que hacerse cargo, y que evidentemente en nada contribuyó al esclarecimiento de los hechos, sino al contrario.

DÉCIMO NOVENO: *Que siendo la pena asignada al delito consumado de homicidio calificado, la de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo, según se señala en el artículo 391 N° 1 del Código Penal, ha de partirse sobre ella para efectuar los cálculos respectivos. Concorre una circunstancia atenuante de responsabilidad penal (artículo 11 N° 6) y ninguna agravante, por lo que se aplica lo dispuesto en el artículo 68 inciso 2° del Código Penal, que descarta el grado máximo de la pena. Así, la que se impondrá se establecerá en el rango del presidio mayor en su grado máximo, fijándola en su límite superior, considerando que en este caso existió una mayor extensión del mal causado por el delito que ha excedido con creces aquel disvalor inherente a la penalidad legal asociada al injusto.*

En efecto, resultó determinante para imponer la pena en el rango que se hará, no tan solo la evidente afectación que en el juicio manifestaron en forma inequívoca los padres de la víctima y su tío materno, sino que además el hecho que la víctima se tratara de un joven de 21 años, hijo único de la relación de sus padres, con toda una vida por delante. Las consecuencias objetivas que el hecho tuvo para los dos primeros, fueron plasmadas en sendos informes de atención reparatoria que fueron incorporados por la parte querellante.

Y a fin de evidenciar de buena forma la magnitud elevada de dichos pesares psicológicos que exceden los propios e inherentes al delito, se estima necesario transcribir parte de las conclusiones advertidas por los psicólogos tratantes de los padres de Diego, como las consecuencias nefastas que el asesinato de su hijo les provocó en sus psiquis, y los efectos que ello ha generado en su vida cotidiana.

Así, en el caso de Yasna Rodríguez, madre de Diego, la psicóloga Paola Alarcón Mandujano informó que “En este contexto, la usuaria señala que junto a su esposo deciden tener sólo un hijo, debido al compromiso con una crianza dedicada y responsable, por lo que Diego crece rodeado de amor y cuidados de ambos, y particularmente de doña Yasna, quien se define como aprehensiva, aunque valorando la



libertad de su hijo para que pueda alcanzar la felicidad.” Agrega que “A raíz de la afectación psicoemocional de la usuaria tras la muerte de su hijo, que cursa con sintomatología depresiva y ansiosa aguda, ella debe acudir con psiquiatra particular, el que complementa su tratamiento farmacológico, por lo que actualmente refiere consumir diariamente lo siguiente: Escitalopram, Rize (clotiazepam), Ravotril y Quetiapina. Cabe señalar que el trastorno del ánimo que padece, no le permite retomar alguna actividad laboral ni doméstica alguna, por lo que su esposo es quien ha realizado dichas labores desde la muerte de Diego.”

Como consecuencias directas del delito, se señala “Al momento de su ingreso al CAVD Valparaíso, doña Yasna expresa el impacto emocional y vital que ha significado la muerte de su único hijo, describiéndolo como un dolor desgarrador, acompañado de incomprensión e incredulidad ante lo ocurrido, resultándole especialmente dolorosa la actitud tomada por el imputado, vecino y conocido del sector desde su infancia, quien se habría mostrado amigable luego de la desaparición de Diego, cuando el homicidio aún no se había descubierto. En esta etapa del proceso se observa en la usuaria sintomatología depresiva severa, evidenciada en pérdida del sentido vital, ideas de muerte, pérdida de apetito con reducción significativa de su peso corporal, insomnio, disminución de energía, intensos sentimientos de tristeza acompañados de llanto frecuente, aislamiento, entre otros”.

Se señala que “Por lo que asociado a la necesidad de abordar la sintomatología depresiva que sufre, y particularmente las ideas de muerte, pues teme cometer suicidio...” Se agrega que “Durante el proceso de intervención, doña Yasna manifiesta la persistencia de la sintomatología depresiva, transformándose en una lucha constante el seguir viviendo con el dolor que implica extrañar a su hijo cada día más, preguntándose si siempre sufrirá de la misma forma, con la sensación de haber sido despojada de todo en su vida.” “...ella procura no salir a la calle para no estar expuesta a conversaciones con las personas de su barrio, que le recordarán aún más a su hijo y lo sucedido, tema del que no ha podido dialogar durante gran parte del proceso de duelo. Al cuadro depresivo, posteriormente se agrega sintomatología ansiosa, con sensación de angustia, crisis de pánico frecuentes y desesperación agudos. Refiere sentirse sola en su dolor, con la sensación de que su vida se detuvo, donde la depresión es externalizada como la “huelga de la vida”, pues ha perdido el sentido. Ella intenta encontrar sentido a la muerte de su hijo, ante lo que, manteniendo ideas de muerte, en lo que decide no avanzar por consideración con su marido, quien le explicita las consecuencias catastróficas que



tendría para él, en tanto su familia desaparecería y él tampoco podría seguir viviendo. Durante el proceso terapéutico, doña Yasna expresa la sensación de que su afectación no es comprendida por su entorno más cercano, lo que significó puntos de desencuentro con su esposo, en el entendido de que el dolor de cada uno era proporcional al amor que sentían por su hijo.”

Ahora, en lo que se refiere al padre de la víctima, Eric Varas, el psicólogo Joel Aucaguir Ponce informa que “se ha observado sintomatología ansiosa y depresiva compatible con proceso de duelo traumático que atraviesa el usuario. En ese contexto, se destaca la presencia de sentimientos de profunda tristeza y rabia, junto con visualizar sentimiento de culpa e incomprensión, acompañados de pensamientos repetitivos en torno a la muerte de su hijo. Respecto de esto último, se observa un aumento significativo de dicho tipo de sintomatología al considerar las características y detalles escabrosos en torno a la muerte de su hijo, destacando el nivel de ensañamiento y exposición mediática que han enfrentado. Dichos elementos, han alterado su estabilidad anímica, visualizando sentimientos de injusticia e impotencia, además de observar un aumento de irritabilidad, presentando dificultades para controlar impulsos asociados a la ira que ha sentido hacia el imputado y su familia.”

Agrega que “Sumado a lo anterior, se destacan los efectos que ha tenido el homicidio de Diego dentro del clima familiar, en especial, dentro de la relación de don Eric con su cónyuge, en donde su dinámica se ha visto alterada significativamente. En este sentido, se destaca el rol de cuidador que ha adoptado el usuario respecto de doña Yasna, considerando la aguda sintomatología que ella presentaba, y el temor que aquello ha representado para el usuario.”

Como puede advertirse solo de los pasajes transcritos, las consecuencias que el delito ha tenido para los padres de Diego ha sido devastador. Y adicionalmente la forma en que se produjo su deceso y manera en que fue encontrado, han generado una alta conmoción pública en la comuna de Quilpué y en el país, que han llamado el caso como “el crimen de la lavadora”, provocando de esta manera perniciosas consecuencias no solo en el entorno directo de la víctima sino que también en la comunidad.

Evidentemente, las repercusiones que se han referido exceden aquellas propias del delito de homicidio calificado, y necesariamente deben ser consideradas al momento de fijar el cuántum preciso de la pena que sufrirá el autor, inclinando al tribunal a fijar el máximo del grado menor de pena, considerando la atenuante concurrente, al entender que se ha producido una enorme extensión del mal causado por el injusto, que requiere



ser reflejada en una respuesta sancionatoria especialmente intensa que abarque todos los extremos de los daños ocasionados con el actuar del enjuiciado, los que se han estimado como solo mitigables en cierta medida, pero no imborrables.

***VIGÉSIMO** : Respecto a la forma de cumplimiento de la pena que se impondrá, atendido el cuántum de ella será bajo régimen de observancia efectiva, sirviendo de abono el tiempo que el sentenciado estuvo detenido y en prisión preventiva por esta causa, que según existió acuerdo entre los intervinientes y así se informara por el Juzgado de Garantía, lo ha sido desde el 27 de enero de 2022 a la fecha, haciendo un total de 538 días hasta hoy, sin perjuicio que deba computarse hasta que esta sentencia esté firme y ejecutoriada.*

Finalmente, se dispondrá la incorporación de la huella genética del sentenciado en el registro respectivo, y se decretará el comiso del cuchillo utilizado en la perpetración del delito. Respecto a las costas de la causa, ellas serán de cargo del condenado.

*Por estas consideraciones y visto además lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 11 N°6, 14, 15, 28, 31, 68, 69 y 391 N° 1 del Código Penal; artículos 1, 4, 45, 47, 48, 108, 109, 295, 297, 325 y siguientes, 339, 340, 341, 342 y 343 del Código Procesal Penal; y Acuerdo de Pleno de la Excm. Corte Suprema sobre la forma y contenido de las sentencias de los Tribunales de la Reforma Procesal Penal; **SE DECLARA:***

***I.-** Que se **CONDENA** al acusado **EDUARDO ANDRÉS LAGOS GONZALEZ**, ya individualizado, en calidad de **autor** del delito **consumado** de **homicidio calificado**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1 circunstancia cuarta del Código Penal, cometido en la comuna de Quilpué el 23 de enero de 2022, en perjuicio de Diego Varas Rodríguez, a sufrir la pena de **VEINTE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÁXIMO**, más las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, y las costas de la causa.*

***II.-** Que la pena antes impuesta deberá ser cumplida de manera efectiva, sirviendo de abono a favor del sentenciado el tiempo que ha estado detenido y en prisión preventiva por esta causa, esto es, desde el 27 de enero de 2022 a la fecha, haciendo un total de 538 días hasta el día de hoy, sin perjuicio que deberá computarse hasta que esta sentencia se encuentre firme y ejecutoriada.*

***III.-** Que se dispone el comiso del cuchillo marca Tramontina incautado en este procedimiento, debiendo proceder el Ministerio Público a su destrucción.*

Regístrese y comuníquese en su oportunidad al Juzgado de Garantía competente.



Cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970.

Devuélvase la prueba y demás antecedentes incorporados a juicio.

Sentencia redactada por el Juez Manuel Muñoz Chamorro.

RUC N° 2210004469-6

RIT N° 209 - 2023

**SENTENCIA PRONUNCIADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL
EN LO PENAL DE VIÑA DEL MAR, INTEGRADA POR LOS JUECES TITULARES
ALEJANDRO PALMA CID, FERNÁN RIOSECO PINOCHET Y MANUEL MUÑOZ
CHAMORRO.**

